



Perspectivas de la Geopolítica en América Latina

Casos de estudio

Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Relaciones Internacionales

Editor
Marco Vinicio Méndez Coto



UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

Contenido

Introducción. Los debates de la Geopolítica.....	4
Capítulo I. El Tapón de Darién: una perspectiva geopolítica.....	10
Capítulo II. Perspectivas sobre el redireccionamiento de la geopolítica cubana	21
Capítulo III. Amazonia Azul: nuevas dimensiones de la geopolítica brasileña	38
Capítulo IV. Disputa por el litoral Pacífico entre Bolivia y Chile.....	52
Capítulo V. Repercusiones políticas del conflicto entre Argentina y Reino Unido en el período Kirchnerista	66
Capítulo VI. Las Malvinas. Interpretación geopolítica durante el gobierno de Macri	80
Referencias	92
Sobre las personas autoras	103

PERSPECTIVAS DE LA GEOPOLÍTICA

EN AMÉRICA LATINA: casos de estudio

Marco Vinicio Méndez Coto (editor)

Programa de Inv. en Política Internacional.

Escuela de Relaciones Internacionales,

Universidad Nacional, Costa Rica.

Consejo Editorial (Nueva Época)

Rosmery Hernández Pereira

Juan Carlos Bermúdez Mora

Marco Vinicio Méndez Coto

Sergio Moya Mena

Gabriela Pino Chacón

Vinicio Sandí Meza

Jeannette Valverde Chaves

327.101

P467p

Perspectivas de la geopolítica en América Latina : casos de estudio /
Editor Marco Vinicio Méndez Coto. --Primera edición. -- Heredia : Costa Rica :
Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, 2020.
1 disco de computadora: PDF ; 12 cm.

ISBN: 978-9968-558-63-1

1. AMÉRICA LATINA 2. CONCEPTUALIZACIÓN 3. ESTRATEGIAS. 4. ESTUDIOS
DE CASOS. 5. GEOPOLÍTICA 6. MIGRACIÓN. 7. RELACIONES INTERNACIONALES
I. Méndez Coto, Marco Vinicio, editor.

Primera Edición: mayo 2020

Diseño de portada: María Salgado Sáenz

Revisión filológica: Alejandra Solís Ortega

Diseño y diagramación: Publicaciones e

Impresiones, Universidad Nacional, Costa Rica.



UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0) (Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional)



Introducción

Los debates de la Geopolítica

Marco Vinicio Méndez-Coto
Lester Cabrera Toledo

La Geopolítica, como área de conocimiento académico, puede ser comprendida desde diferentes puntos de vista, los cuales van de las diversas fases históricas del mundo, la ubicación geográfica, o incluso desde una óptica que se deriva del posicionamiento discursivo y su reflejo en dispositivos de poder. No obstante, es un hecho que su génesis, entre finales del siglo XIX y principios del XX, tuvo como propósito explicar y prescribir decisiones políticas para los Estados, principalmente aquellos que demostraban intereses de expansión territorial como Gran Bretaña o Alemania después de la unificación, u otros que se lanzaban a una empresa de índole comercial y posteriormente militar, como Estados Unidos. Esta fase definió lo conocido como la Geopolítica clásica, que tiene a la cabeza de las unidades de análisis al Estado y a un sistema internacional imbuido bajo el paradigma darwinista y conflictivo.

Como consecuencia de algunas de las premisas básicas de la Geopolítica clásica, o mejor dicho su interpretación por parte de determinados grupos, como era imaginar al Estado como un organismo vivo el cual debiese expandirse territorialmente para

lograr su desarrollo, es que la disciplina comenzó a ser utilizada como una forma de justificar sus acciones, en especial, en el ámbito de la política exterior. Y el mejor ejemplo de lo anterior recayó en la Alemania Nazi y su predominio hacia el Este. Esta fase de la Geopolítica generó una grave repercusión al área de conocimiento académico, pues conllevó su proscripción y vilificación en las ciencias sociales y humanas, particularmente su enseñanza y difusión al concebirse como vinculada con el movimiento nacional socialista (Flint, 2006).

Lacoste (2011) expresa que a partir de la década de 1970 la Geopolítica entró en una nueva fase de “redescubrimiento”, pues los acontecimientos políticos en el marco de la distensión durante la Guerra Fría evidenciaron la necesidad de prismas analíticos más complejos. Se estableció por aquel entonces, la necesidad de efectuar análisis que vincularan la política con la dimensión espacial y territorial, de tal forma que los eventos internacionales se puedan dimensionar por sus consecuencias regionales o globales, y que además se conciban como parte de procesos y no como fenómenos aislados en sí mismos.

A pesar de lo mencionado por Lacoste, la Geopolítica fue “redescubierta” solamente por el primer mundo, debido a que en América Latina la disciplina tuvo un desarrollo y evolución que, si bien mantuvo las premisas clásicas de la disciplina, su concepción no estuvo atada a la imagen del nazismo. Con ello, la Geopolítica tuvo un campo fértil en la región, donde se destacan los aportes desde el Brasil y su enfoque desarrollista y amazónico, Uruguay con la importancia geopolítica de la cuenca del río de La Plata, y Argentina y Chile con la visión bioceánica y antártica (Kelly, 2016; Child, 1979). Lastimosamente, dichas visiones no han podido decantar en una visión regional, principalmente por el hecho de existir rivalidades entre los países, que han mermado cualquier intento de planificación y construcción de un imaginario geopolítico regional, incluso en términos de conocimiento disciplinario (Jaguaribe, Rivarola y Calduch, 2009).

Una serie de debates han acompañado la trayectoria de la Geopolítica, de los cuales es posible mencionar al menos tres: su carácter científico, su objeto referente, así como las dimensiones

de su objeto de estudio. En relación con el primer debate, un conjunto de pensadores llamados “deterministas” concibe que el medio natural (geografía o espacio), condiciona las posibilidades políticas, económicas, sociales y culturales de una nación, parafraseando a Napoleón: conocer la geografía de una nación conlleva conocer su política exterior. Los pensadores deterministas señalan que la Geopolítica es objetiva y tiene la capacidad de generar “leyes” para comprender la conducta de los pueblos, lo que fue uno de los propósitos durante la época clásica. Otros pensadores críticos, más contemporáneos, argumentan que la Geopolítica debe ser interpretada más allá de esas “leyes”, se revisa los elementos que llevaron a la constitución de dichas “leyes”, se analiza el contexto social e histórico que motivó lo anterior, y que además responden a trayectorias humanas que se concretan en aspiraciones políticas y estratégicas. Es decir, la Geopolítica también es para alguien y sirve para algún propósito, como diría Robert Cox.

Este debate en torno a la objetividad-subjetividad de la Geopolítica, se relacionó con el cuestionamiento a su carácter científico, siendo que para los pensadores clásicos la objetividad y neutralidad de sus prescripciones harían realidad la grandeza de los pueblos, mientras que su desatención conllevaría a la ruina. Para los autores “subjetivistas”, más bien se evidencia que los “pensadores” geopolíticos, históricamente han tenido posiciones de privilegio en sus esferas sociales, económicas y culturales, caracterizándose por ser hombres blancos con acceso al poder político y militar de la nación cuyo consejo podría ser atendido, no necesariamente por su método de reflexión. Ejemplos de lo anterior lo fueron la posición de Mackinder hacia Gran Bretaña, y el actuar de Mahan en lo relativo al resguardo de los intereses de Estados Unidos en el mar.

Un segundo debate se relaciona con el objeto referente, ¿para quién es la Geopolítica? ¿Cuál es el principal actor? La Geopolítica clásica se ha caracterizado por tener una perspectiva claramente estatocéntrica; por ello, las prescripciones políticas se realizan a partir de los intereses del Estado, para mejorar su posición internacional, con independencia del carácter moral de

dichos objetivos. Clásicamente este vínculo se justifica en el nexo entre el ser humano y la tierra, la cual ha sido transformada con su esfuerzo físico, la que le provee el sustento, y, por lo tanto, debe ser protegida ante cualquier amenaza externa. La relevancia del Estado además se vincula con la modernidad, por una parte, el cambio de la legitimidad del clero a la autoridad política y, por otra parte, el desarrollo del nacionalismo vinculado con el sentido de igualdad provisto por el Estado republicano tras las revoluciones francesa y americana (Buzan, 2009).

El Estado contemporáneamente ha sido objeto de cuestionamientos. Agnew (2005) lo esquematiza en términos de la “trampa territorial” según lo cual a) los Estados tienen un poder exclusivo dentro de sus territorios, identificado con el concepto de soberanía; b) los “asuntos nacionales” y los asuntos “exteriores” son realidades esencialmente separadas, reguladas por normas diferentes; y c) los límites del Estado definen los de la sociedad, de manera que esta última está “contenida” en el primero. Esta perspectiva estatocéntrica se ve vulnerada cuando el uso legítimo de la fuerza se ve desafiado por actores subnacionales o transnacionales; las identidades dejan de estar ancladas al referente estatal y se vinculan con procesos étnicos, culturales o sociales, y la nación resulta desconectada del Estado, de manera particular, en la experiencia histórica del Sur global. Estos cuestionamientos llevan a reflexionar sobre otros actores como objetos de referencia en el análisis geopolítico, que incluye actores locales (Subra, 2011), empresas transnacionales, movimientos políticos o ideológicos, grupos vinculados con el crimen organizado o células terroristas, empresas y corporaciones transnacionales, o personas que amenazan, mediante el ciberespacio, los intereses del Estado (Nye, 2011).

Finalmente, un tercer debate se relaciona con las dimensiones o ámbitos que deben afectar el análisis geopolítico. Históricamente, la vinculación ha sido construida mediante un triángulo donde converge el ser humano, el medio geográfico (o espacial) y la política (Marini, 1985). Sin embargo, con el desarrollo del capitalismo moderno, la financiarización de la economía y la desterritorialización de la producción, los elementos

clásicos empiezan a ser cuestionados. Por ejemplo, la relevancia de las fuerzas armadas sobre el poder económico, o la inclusión del ciberespacio como un ámbito necesario en la proyección del poder y la defensa, allende al espacio aéreo, marítimo y terrestre como referentes de las especificidades castrenses.

El libro acá presentado responde a un ejercicio analítico realizado junto con estudiantes avanzados de la carrera de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Costa Rica, cuyo propósito, por una parte fue comprender dichas dimensiones de la Geopolítica así como sus debates actuales, y por otra, generar reflexiones académicas desde América Latina y el Caribe, para aplicar, problematizar e interpretar la región, al considerar el sesgo euro-estadounidense presente en la producción académica sobre la Geopolítica.

Dentro de las discusiones desarrolladas colectivamente se buscó identificar las tres principales variables que deberían ser incluidas en un concepto de Geopolítica, con el siguiente resultado: territorio (12 menciones), política (8 menciones), Estado (6 menciones); recursos (5 menciones), identidad (3 menciones), espacio (3 menciones), individuo (3 menciones), seguridad (2 menciones), y holismo, estrategia, tiempo, intereses, incidencia y organización social (1 mención), lo que problematiza la dificultad académica de desvincularse de la Geopolítica clásica, a la vez que se reconocen los nuevos factores que afectan el ámbito de estudio.

Los cinco casos presentados se organizan según una lógica geográfica, que inicia por el Gran Caribe, la zona Andina y el Cono Sur. Las investigaciones reflejan una variedad de conceptos y enfoques de la Geopolítica, donde se combinan aportaciones clásicas como contemporáneas, siendo el eje articular los retos que enfrentan los Estados latinoamericanos en su proyección.

En primera instancia el caso de Panamá considera al Tápón de Darién como un área de peligrosidad en América Latina por la ausencia del Estado y el desarrollo de actividades ilícitas. Si bien no se trata de una disputa en torno a la soberanía, sí se trata de lo difuso de su dominio, donde actores no estatales han obtenido cuotas de poder que atentan en contra de la seguridad

de los habitantes y compromete los recursos naturales, al reflexionar sobre la potencialidad de una carretera panamericana para aumentar la seguridad o avanzar la vinculación comercial.

El segundo caso de estudio analiza la estrategia geopolítica adoptada por Cuba posterior al cambio de gobierno de Fidel en 2008 hasta el fin del mandato de Raúl en la primera mitad del 2018. Esta investigación toma el contexto de la estabilidad interna del país, evalúa su situación y visualiza el papel que desempeñará en la actualidad en el nivel regional y el posicionamiento que desea alcanzar a futuro. El tercer caso analiza las consecuencias para Brasil de poseer la zona marítima contigua a su litoral conocida como la Amazonia Azul, lo que determina la importancia de este activo estratégico como recurso geopolítico, al repasar las oportunidades y los retos que representa para los gobernantes especialmente en el orden económico y de seguridad nacional, y al definir sus compromisos con las Naciones Unidas.

El cuarto estudio analiza la disputa entre Bolivia y Chile en torno a la salida al mar, para lo cual se toma como base la teoría del poderío marítimo de Mahan, que explica el lado geoestratégico que se esconde detrás de este juego de poderes por el territorio soberano y los intereses tanto históricos como actuales de los actores involucrados. Para culminar se estudian las consecuencias geopolíticas que tiene para la lucha por las Islas Malvinas la concepción de la política que tuvo el gobierno de Mauricio Macri y, cuáles son las repercusiones que esta política sobre el desarrollo de la lucha diplomática en torno a la soberanía.

Capítulo I.

El Tapón de Darién: una perspectiva geopolítica

Noel Cruz Muñoz
Adrian Zumbado Avilés
María José Toledo Coghi

Resumen

El Tapón de Darién ha sido considerado una de las zonas más peligrosas de Latinoamérica, donde se aprovecha la densidad boscosa y los vacíos de poder existentes para llevar a cabo actividades ilícitas como el narcotráfico, la trata de personas y el tráfico de armas. El control de este territorio no contempla una disputa por límites fronterizos; sino un difuso dominio de la zona. Actores no estatales al desarrollar estas acciones han obtenido altas cuotas de poder que atentan en contra de la seguridad y comprometen los recursos naturales.

El presente capítulo pretende, desde una perspectiva geopolítica, cuestionar las dinámicas de poder que convergen en el Tapón de Darién, debido a la ausencia de un control legítimo establecido sobre el territorio y sus recursos. Además, determina si las iniciativas por intervenir el área mediante la construcción de la carretera panamericana ayudarían a disminuir las actividades ilícitas y aumentar la seguridad o únicamente representaría un avance en términos comerciales.

Introducción

El Tapón de Darién es una zona ubicada entre Panamá y Colombia, siendo su división fronteriza. Este es un bosque denso cargado de biodiversidad, cultura indígena y también de actividades ilegales. “La reserva natural se extiende desde el norte hasta la costa sur de Panamá, desde el Atlántico hasta el Pacífico. Tiene entre 100 y 160 km de longitud y la única forma de rodearlo es por mar” (McCarthy, 2014). Este es el único punto donde se interrumpe la carretera panamericana desde Alaska hasta el Sur de Argentina, y “es considerada una de las zonas más peligrosas de Latinoamérica, donde la densidad de este bosque es aprovechada por grupos paramilitares y por narcotraficantes para desarrollar actividades ilícitas debido al bajo control que existe en esta frontera” (Millán, 2019). También es una zona con un alto valor ambiental y cultural ya que en esta se encuentran diversos grupos indígenas quienes residen en extensiones territoriales con altos recursos naturales.

Para analizar las dinámicas de poder que existen en esta zona, se utiliza la geopolítica como base para llevar el estudio a cabo. El concepto de Geopolítica que sustenta el presente capítulo está basado en dos autores, primeramente, Lacoste la define como:

todo aquello que concierne a las rivalidades de poder sobre o por territorios, rivalidades por el control o la dominación de éstos, ya sean territorios de gran o pequeña extensión, rivalidades entre poderes políticos de cualquier naturaleza, y no solamente entre Estados, sino también entre etnias, movimientos políticos o religiosos. (2011, p. 11)

Esta definición es relevante debido a que hace referencia a las dinámicas de poder que se ejercen sobre un territorio definido y la búsqueda por su control. Además, esta zona es trascendente por la oportunidad de extracción de recursos y manejo de estos. Así mismo, el concepto utilizado permite incorporar en el análisis la participación de otros actores alternativos a los Estados.

Ello se complementa con el trabajo de Flint (2006) quien argumenta que el concepto de Geopolítica implica actores más

allá de los Estados y el control territorial, al involucrar conflictos internos como conflictos raciales, limitación de movilización o políticas con respecto a temas ambientales. De igual manera, en su enunciación Flint (2006) involucra el concepto de geopolítica crítica, el cual consiste en identificar relaciones de poder en declaraciones geopolíticas y cómo estas son utilizadas para justificar prácticas estatales.

Es relevante considerar la riqueza natural que representa el Darién que “corresponde a uno de los mayores centros activos de especiación y endemismo en el mundo” (D’ambrosio, s.f.). Siendo esto un punto altamente relevante para el análisis geopolítico debido a que el tema del cambio climático se encuentra cada vez más presente en la agenda geopolítica. En palabras de Dalby “en el siglo XXI, el cambio climático ha invertido principalmente la lógica causal del razonamiento sobre las relaciones entre humanos y la geografía” (2017, p. 2). Por ende, el tópico del cambio climático al ser un factor que ha influido directamente en las relaciones humanas y la geografía viene a afectar el concepto de geopolítica que se ha rescatado anteriormente.

I. El Tapón de Darién: amenaza constante a la seguridad de la región

Para iniciar la comprensión de los distintos cambios en la seguridad en el nivel geopolítico se debe de comenzar al entender la seguridad como una condición en la que los riesgos, las amenazas y las vulnerabilidades se encuentran reducidos a mínimos aceptables (Vargas, 2012). Para efectos útiles del presente capítulo los riesgos, las amenazas y las vulnerabilidades serán abordados desde puntos focales importantes para la región como lo son problemáticas con el narcotráfico y el crimen organizado.

La zona por sus condiciones geográficas es definida como “una jungla inexpugnable, compacta e infranqueable, uno de los territorios menos accesibles de América Latina” (Millán, 2019). Una de las áreas menos transitables del planeta está ubicada en la región latinoamericana, justo en el punto donde se une el sur

y el centro del continente americano. Esta zona por años ha sido considerada de vital importancia por todos los factores que en ella convergen y se encuentran presentes en la mira de la comunidad internacional.

Para Agnew (2005) la geopolítica en algunas ocasiones implica la proyección del poder duro hacia otros actores, en este caso se estaría aplicando en la intervención por parte de cuerpos policiales estatales hacia los actores no estatales, los cuales han tomado ciertos beneficios de la zona que genera un tránsito de migrantes irregulares, y distintas modalidades de contrabando. Estos grupos que realizan actividades ilícitas han adaptado sus actividades al medio, existe evidencia de que “los traficantes usan tierra, aire y, cada vez más, rutas oceánicas” (Jackson, 2015).

Los Estados de Panamá y Colombia han tenido una dura tarea, la cual ha sido responder a la pregunta ¿cómo controlar los avances de los diversos grupos que atentan contra la seguridad del territorio compartido? También cabe destacar que los actores involucrados influyen en varias esferas de poder que proceden a transformar los factores geopolíticos por las distintas presiones que ejercen.

De acuerdo con Cabrera (2017) la concepción clásica de la geopolítica tiene una fuerte vinculación con una condición de las capacidades que el Estado puede, o debe tener, para lograr determinados objetivos. Bajo esta concepción, resulta notorio las distintas metodologías con que se aborda el tema para los países que convergen en el Tapón del Darién, y los términos que condicionan las políticas de seguridad cuando se trata con los grupos narcotraficantes de la zona e incluso con los guerrilleros, sin dejar de lado los otros grupos que ejercen una influencia hacia la comunidad internacional por las prácticas que realizan.

Castrillón (2015) destaca la existencia de esferas de poder que según la intervención en determinada arista puede llegar a afectar el panorama geopolítico. El mismo desarrolla una idea donde se encuentran las esferas políticas, sociales y económicas, pero en este caso, el Tapón del Darién resulta ir más allá de estas, las distintas dinámicas que se viven en el territorio de estudio atraviesan otras esferas de interés que son la ambiental, la de

seguridad, la cultural y la comercial, y dentro de ellas yacen actores que condicionan las actividades de la zona y por ende la importancia geoestratégica de la región.

Estas esferas resultan estar entrelazadas por medio del impacto que generan juntas hacia la concepción geopolítica del Tapón. Dentro de la esfera ambiental recae el dilema de la posibilidad de generar el tramo faltante de carretera, siendo el gobierno panameño el principal actor influyente, para así debilitar los mecanismos que atentan contra la seguridad de la región. Sin embargo, esta esfera se relaciona con las otras, porque la apertura del Tapón incide en términos de seguridad, en lo cultural por la gran vida indígena que está asentada en la provincia del Darién y finalmente, la esfera comercial por todas las dinámicas de apertura económica que esto generaría tanto en materia legal como ilegal.

De acuerdo a O'Tuathail y Agnew (1992) la identificación de las amenazas de la seguridad en la región latinoamericana por parte de los países transcurre, principalmente, por cómo estos mismos logran generar una interpretación de los actores que afectan la toma de decisión. Lo anterior destaca el hecho de cómo los distintos grupos en la zona sean militares, paramilitares, beligerantes, narcotraficantes, guerrilleros, entre otros, que convergen en el Tapón del Darién, serían considerados como actores en la toma de decisiones, que afectan la consecución de objetivos por parte del Estado.

Según Agnew (2005) respecto de la trampa territorial y la geopolítica, se resalta cómo la concepción clásica del poder y el Estado han obstaculizado su comprensión; centrándose solamente a los Estados y no tomando en consideración estos actores transnacionales que mediante sus acciones pueden modificar el panorama regional, y reconfigurar las políticas de seguridad de los Estados, por lo tanto, proyecta un cambio en los factores geopolíticos.

II. El Tapón de Darién como catalizador de las migraciones en Latinoamérica

En términos de migración, las cifras son un estimado debido a la dificultad que genera contabilizar la cantidad de personas que migran a través de esta zona. Según la Interpol “el negocio del tráfico de migrantes por esta zona -que en 2016 alcanzó la cifra de 27.000 personas sin paso autorizado, según el SENAFRONT- llegó a facturar unos USD 3 000 000 mensuales” (Millán, 2019). Es así como esta zona se convierte en un punto estratégico para traficantes ilegales, popularmente conocidos como coyotes, quienes aprovechan para cobrar montos elevados a los migrantes para facilitar su paso a través del bosque y el acercarse a sus destinos migratorios (Estados Unidos o Canadá).

De igual manera, esta zona representa una de las rutas más peligrosas para las personas migrantes indocumentadas. De acuerdo con la OIM (2017), de las muertes de migrantes, que se lograron contabilizar en Sudamérica, el 89 % corresponden a muertes en el Tapón de Darién; no obstante, se cree que el número es mucho mayor debido a que la zona es notablemente inaccesible y grupos armados ilegales tienen presencia en el área. “Si se hiciera una analogía entre los refugiados de América Latina con destino a los Estados Unidos y los refugiados con destino a Europa, el Tapón de Darién sería el equivalente al mar Mediterráneo” (Miraglia, 2016).

Al retomar el concepto de geopolítica expuesto por Lacoste (2011) es posible evidenciar que hay una clara rivalidad por un territorio a pesar de que este no está en disputa, puesto que hay una serie de poderes que ejercen control sobre este territorio. Es decir, la cuestión con el Tapón de Darién no atribuye conflictos limítrofes entre el Estado panameño y colombiano, sino, que expone una difusa distinción con respecto a cuál ente domina este territorio.

Con lo mencionado se explica cómo el Tapón incide directamente en las dinámicas sociales de migración. Al no existir una autoridad clara en este territorio o ausencia de poder,

las fuerzas ilícitas han logrado consolidarse precisamente como fuentes de poder emergente y han redefinido las normas al decidir en gran parte quién o quién entra y sale por la zona. Sin embargo; el estudio de los intereses cobra dificultad al aceptar que la ilegalidad genera beneficios casi para todos los actores que convergen. Las organizaciones traficantes de personas, armas o drogas al ejercer un control sobre el territorio en cuestión y manifiestan claramente su interés por mantener encubiertas sus prácticas y así fortalecer su estructura criminal. Su posición es no intervencionista puesto que de esta manera se les permite sostener bajo su poder la ruta de paso terrestre que conecta América del Sur y el resto del continente.

Así que, aunado a esta situación, se cuestiona por qué el Estado panameño, como autoridad legítima, no ha tenido mayor injerencia sobre el espacio a pesar de que sea el único tracto en el cual la carretera interamericana se interrumpe. No se puede afirmar que sea meramente por una cuestión de respeto cultural, si se contempla la argumentación de Grimson (2000) en la cual expone que a través de la definición de fronteras se crea toda una cultura, la cual favorece a los intereses políticos y económicos de los Estados.

Es así como, de acuerdo con Grimson (2000), los espacios geográficos fronterizos son conflictivos y las relaciones de los distintos actores se basan en ello, en este caso: narcotráfico, tráfico de armas y migraciones. Además de aportar que son los Estados quienes, en primera instancia definen las fronteras y segundo, se benefician de esta lógica, el aporte principal es cuestionar si el interés (económico o político) de estos se puede comprometer al intervenir la zona del Tapón.

Las reflexiones en torno al análisis geopolítico del Tapón de Darién como factor influyente en las dinámicas migratorias plantean inevitablemente el cuestionamiento; ¿si se interviene en el Tapón, aumentan o se reducen las cuotas de poder de los Estados, de los grupos beligerantes o de las organizaciones criminales? Para atender esta interrogante, se retoma el concepto expuesto por Lacoste (2011), el cual señala que la geopolítica está marcada por la rivalidad sobre el control de los territorios.

Así que, si el Estado panameño ha decidido no intervenir en la zona es porque hay una cuota de poder que mantener.

Esta decisión favorece la persistencia de dinámicas migratorias relacionadas y a pesar de que el Estado panameño implementa una línea discursiva a favor del respeto de los grupos culturales que se asientan en el Tapón, el conflicto establecido en las fronteras genera beneficios a los Estados.

III. Factores que influyen en la intervención del Tapón de Darién

La construcción de la carretera Panamericana por medio del Tapón de Darién, podría considerarse como una herramienta por parte de los Estados de Panamá y Colombia para legitimar su control de la zona, que se ha visualizado como una opción de progreso y una manera de eliminar las actividades ilegales que se llevan a cabo en la zona. “El Gobierno panameño inauguró la rehabilitación de un tramo de más de 100 kilómetros de la Carretera Panamericana, que une la capital panameña con la provincia selvática de Darién y que ha costado USD 148 000 000” (EFE, 2018).

Los actores involucrados en el control ilegal del Tapón de Darién son considerados agentes geopolíticos bajo el concepto de Flint (2006) quien indica que estos trabajan hacia sus objetivos, pero sus posibilidades de éxito y la forma de su estrategia dependen parcialmente de su contexto. No tienen plena libertad de acción, pero sí tienen opciones para elegir. Esto significa que no poseen la libertad de decidir si se construye la carretera Panamericana o no, pero sí tienen opciones para decidir cómo proceder. Es decir, a pesar de que estos tengan grados de control territorial de la zona no significa que la decisión del qué hacer con el Tapón de Darién dependa de ellos.

El hecho de que los Estados puedan intervenir en la zona no dismantelará a los agentes geopolíticos, al contrario, implicaría una adaptación de estos agentes a las nuevas circunstancias. Este concepto de agente geopolítico se complementa con la visión de Kjellen al manifestar una concepción darwinista

del Estado: “el Estado es realmente un organismo viviente, cuya evolución sólo se podría entender a partir del estudio de su relación con el medio” (Cairo, 2011, p. 337). Según esta lógica los distintos actores al igual que el Estado son organismos vivientes y evolutivos que se adaptan a las circunstancias, donde la mayoría de ellas son determinadas por el Estado de Panamá.

Por ende, se cuestiona si los argumentos sobre la construcción de la carretera interamericana, en el Tapón de Darién, realmente constituye una acción para eliminar o erradicar, de forma parcial, las actividades ilícitas que suceden en la zona y comprometen la seguridad latinoamericana, o simplemente corresponde a un avance de infraestructura y una facilidad para las rutas comerciales en pro de la mejora de las economías de Panamá y Colombia.

No obstante; el Tapón de Darién es una zona con alto valor cultural y ambiental para Latinoamérica. “Una carretera representaría una amenaza para las culturas indígenas, aceleraría la deforestación y permitiría la propagación de enfermedades, tales como la fiebre aftosa, hacia América del Norte” (McCarthy, 2014). Uno de los argumentos más sólidos para no construir dicha carretera involucra la conservación ambiental.

La concepción de geopolítica en el contexto actual involucra de manera más presente el cambio climático. “Cómo se entienden las inseguridades frente al cambio climático ahora es una parte integral de la geopolítica contemporánea [...] El cambio climático y la geopolítica ahora se encuentran estrechamente relacionadas en muchas formas complicadas” (Dalby, 2017, p. 5). Ya no se debe pensar únicamente en el control del territorio como tal sino en la conservación de los recursos naturales que se encuentran dentro.

Es una responsabilidad por parte del Estado de Panamá estimar a largo plazo el valor de los recursos naturales que se encuentran en el Tapón de Darién debido a la alta influencia que ejercen los agentes geopolíticos sobre estos, así como donde se ha evidenciado el impacto negativo que los grupos ilegales han generado en el Tapón de Darién y sus recursos naturales.

Lo preocupante es que, si no se detiene la tala ilegal, ese panorama podría cambiar: la flora y la fauna de la tierra del bullarengue podrían desaparecer, advirtió a La Estrella de Panamá Hermel Humberto López, director regional del Ministerio de Ambiente (MiAmbiente) en Darién. Según un informe de MiAmbiente, desde hace unos 30 años, el hombre, con su tala indiscriminada, ha arrasado con el 40% de los bosques darienitas. (Rodríguez, 2015)

El área ambiental toma fuerza en el análisis geopolítico de la situación, tomando como referencia al autor Paulsen (2015), quién recalca la relevancia de comenzar a visualizar el área ambiental como un centro de la geopolítica.

(...) urge analizar los posibles efectos, sobre todo en democracias con un alto grado de vulnerabilidad, del Cambio Climático, que no tiene nada de global en tanto afecta de modo distinto a los países en función de sus niveles de desarrollo y cuotas de participación en el capitalismo global. En algunos casos la pérdida de territorios y de los recursos que estos contienen, amenaza severamente la estabilidad de algunos Estados, la supervivencia de grupos humanos, especialmente los más excluidos y profundiza la inequidad en materia de distribución de la renta mundial. (Paulsen, 2015: p. 79)

Por ende, la decisión del Estado de Panamá sobre cómo intervenir el Tapón de Darién para aumentar la seguridad debe de ser analizada con cautela desde tres puntos que deben estar articulados: el legítimo control territorial, la seguridad de la región y la conservación de los recursos naturales. Considerando que los actores no estatales presentes son organismos adaptativos que evolucionan acorde a su contexto, se debe tener conciencia que no se van a eliminar estas actividades, sino que podrían disminuir u operar de manera distinta.

Conclusiones

Al realizar una interpretación desde una perspectiva geopolítica de la situación que se desarrolla en el Tapón de Darién toma importancia fundamental el hecho de que a pesar de que no existe

un conflicto armado por el dominio del territorio, sí hay una ausencia de claridad sobre las fuerzas que tienen el control, las actividades que ahí se desarrollan y los recursos que se encuentran.

Para efectos útiles, el control de las amenazas que irrumpen en la cotidianidad de la región se puede mermar con una línea de políticas de control tanto nacional como regional. El planteamiento de esta dinámica ya la ha ejercido el gobierno panameño a través de su Ministerio de Seguridad y en colaboración con los distintos estamentos de este. Las buenas prácticas en coordinación generan herramientas para poder combatir e ir eliminando los riesgos, amenazas y vulnerabilidades que conlleva la seguridad en el Tapón del Darién.

Por otra parte, mediante un análisis geopolítico sobre la conflictividad que toma lugar en la región comprendida por el Tapón de Darién, se puede señalar que las dinámicas migratorias favorecen a los Estados. Esto es así porque hay actores alternos con cuotas de poder sobre este territorio. Y al ser las fronteras conflictivas, lo que hacen los Estados al manejar una línea discursiva en pro del respeto por la diversidad cultural, es esconder los beneficios obtenidos por las distintas fuerzas que ejercen control por la trata de personas en el Tapón de Darién.

Para finalizar, es importante resaltar la necesidad de no aislar del estudio geopolítico efectuado sobre el Tapón de Darién un abordaje integral y articulado desde aristas relacionadas al legítimo control territorial, la seguridad regional y conservación de los recursos, ya que, los distintos actores, especialmente los que persisten a través del desarrollo de actividades ilícitas, se adaptan a las condiciones y contextos. Así que no se podría afirmar que una intervención de la región a través de la construcción de una carretera eliminará los impactos negativos en la seguridad regional. Por otra parte, se determina la urgencia de proyectar la protección de los recursos naturales como una forma de control del territorio.

Capítulo II.

Perspectivas sobre el redireccionamiento de la geopolítica cubana

Luis F. Corrales Flores
Esteban Fuentes Sanabria
Sebastián González Rosales
Marianni Vargas Carvajal

Resumen

El presente capítulo pretende analizar la estrategia geopolítica que ha adoptado Cuba posterior al cambio de gobierno, de Fidel Castro en 2008 hasta el fin del mandato de Raúl Castro en la primera mitad del 2018. Este análisis será tomado en el contexto de la estabilidad interna del país, evaluando si se ha planificado en torno a la situación y visualizar la forma en que ha incidido, como también se tomará el papel que desempeña en la actualidad en el nivel regional y en el posicionamiento que desea alcanzar a futuro.

El trabajo ha tomado como fundamento teórico los postulados sobre poder marítimo planteados de Mahan y Agnew, esto debido a que se adecua a las propiedades geográficas más inmediatas que presenta el país en estudio. Además, se incorporan las ideas de Cox con el objetivo de conocer las fortalezas de Cuba en el presente y las posibilidades a las que podría aspirar

a futuro. Lo anterior, tomando en cuenta los acontecimientos más importantes que han marcado la política interna y exterior del país para así proyectar escenarios a futuro dependiendo de la instancia que pueda verse más favorecida, sea en cuanto a capacidades reales y en el ámbito de las instituciones.

Introducción

Desde la Revolución de 1959, Cuba se ha enfrentado a procesos políticos, económicos y sociales decisivos para su sociedad, así como la perdurabilidad del gobierno cubano encabezado por miembros de la familia Castro. Cuba se mostró como un actor protagonista en el nivel latinoamericano en medio del contexto de la Guerra Fría, por su alianza con el bloque socialista liderado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y su notable oposición hacia los Estados Unidos. El final de la Unión Soviética significó un paso importante hacia un replanteamiento de las políticas del gobierno, aunado a la alarmante necesidad interna que atravesaría la isla en la década de los noventa.

En primera instancia resulta sustancial repasar algunos eventos importantes en la historia cubana. Este repaso histórico, tendrá como fin comprender los elementos geopolíticos que han rodeado a dicha isla. Además, como parte fundamental del análisis se determinarán las acciones estratégicas llevadas a cabo por Raúl Castro mientras se mantenía como líder de gobierno. Lo anterior dará un mejor panorama sobre la geopolítica en este período.

De seguido, se contrastan las teorías de Mahan y Fedorova respecto al poder marítimo y el uso que le ha dado Cuba en su mantenimiento de relaciones bilaterales y multilaterales. Sobre esto se estará abordando el papel que ha tenido la isla en la creación de organismos regionales como el ALBA y su participación en la CELAC, al mismo tiempo al destacar la creciente importancia que ha tenido el incremento de las relaciones con China y el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Estados

Unidos. Todo lo anterior, ligado a las implicaciones geopolíticas que llegan a tener las políticas cubanas.

En el marco del cambio del Gobierno cubano se pretende llevar a cabo una serie de consideraciones respecto a la maximización de los beneficios que puede obtener Cuba a raíz de sus características geográficas, así como el nuevo rumbo que puede tomar la política exterior del país con relaciones diplomáticas y comerciales no exploradas en el pasado. Con esto, se intenta perfilar un escenario a futuro, a partir del análisis prospectivo realizado con las consideraciones de poder de Robert Cox y al retomar el poder marítimo planteado por otros autores.

I. Acercamiento teórico hacia la geopolítica cubana

Para el análisis se toman en cuenta distintos autores de geopolítica que han sido considerados por el apego que tienen sus teorías con el objeto de estudio, que en este caso es Cuba, bajo el contexto de factores geográficos en la toma de decisión. Los autores que se abordarán son Agnew en sus planteamientos sobre geografía del poder; Mahan por sus argumentos respecto al poder atribuido al control marítimo; y Cox desde el concepto de la “estructura histórica” en relación con el comportamiento de los Estados.

En el análisis de la toma de decisiones por parte del Gobierno cubano, se ha considerado apropiado contrastarlo con los supuestos geográficos en los que se basan los argumentos clásicos en la geografía del poder y que han sido simplificados por Agnew. Los tres supuestos geográficos son: la soberanía, vista como el poder exclusivo que tienen los Estados sobre sus territorios; los asuntos “nacionales” y los asuntos “exteriores” son realidades distintas y están normadas de formas diferentes; y los Estados definen los límites de la sociedad dentro de su territorio (Agnew 2005).

Sémenov considera que existen tres “centros” que están rodeados de tierras fértiles y que a ellas se dirigían los distintos pueblos que las tenían en su poder, estos “centros son”: el mar

Mediterráneo y Báltico, el “mar de Asia”, y el Caribe y el golfo de México (Federova 2013). De acuerdo con Sémenov los “tres jefes del mundo serán aquellas personas que obtengan uno de estos tres centros, o uno que pueda tener simultáneamente los tres grupos alrededor del Mar Mediterráneo” (Federova 2013. p. 17).

Las características geográficas y la región en la que se encuentra han condicionado a Cuba a adoptar un papel y llevar a cabo decisiones consecuentes a su contexto. El hecho de ser una isla y verse circunscrita en el mar Caribe implica una fuerte influencia del poder marítimo en la geopolítica cubana.

A partir de esto se ha determinado que existen tres tipos principales de poder territorial: el *anular*, alrededor de los mares; *transcontinental*, de mar a mar; y *parcial*, el cual pasa a través de los mares y océanos, islas dispersas y las partes de continentes, donde el poder está conectado gracias a barcos militares y comerciales (Federova, 2013). Por su parte, Mahan ha perfilado seis criterios que afectan el poderío marítimo de un país: la situación geográfica, la estructura física, el territorio, la cantidad de población, el carácter nacional; así como la dirección de esta, que determina el poder y el carácter del Gobierno.

Para el abordaje del análisis prospectivo se toma en cuenta los planteamientos de Cox en relación con el concepto de “estructura histórica”, como el marco bajo el cual se mueven los actores, y que a su vez condiciona su comportamiento. Cox argumenta que son tres variables las que “ajustan” esta estructura histórica: las capacidades materiales, las ideas y las instituciones (Costa, 2013). Las capacidades materiales comprendidas como los recursos que han acumulado los actores internacionales y las capacidades productivas dinámicas como la tecnología. Las ideas por su parte llegan a tener un doble significado: el primero en el que son los “significados intersubjetivos que tienden a travesar las divisiones sociales” y el segundo donde se ven como “imágenes colectivas sobre el orden social”, y las instituciones son la variable que proporciona la estabilidad de un orden y que puede llegar a tomar cierta autonomía que alude a convertirse en “el campo de batalla de tendencias opuestas” (Costa, 2013).

2.1 Contexto de la situación: acontecimientos y políticas en Cuba

La geopolítica de Cuba resulta preciso analizarla desde 1991 debido a que la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) tuvo un impacto directo en todo lo que respecta a la isla. La relación que mantenía Cuba con la URSS se vio afectada por su desintegración. La enorme dependencia que se generó por parte del gobierno de Fidel Castro, presidente de Cuba en este año, causó que “las autoridades soviéticas siempre tuvieron el poder de colocar a la economía cubana en una situación muy difícil simplemente con la interrupción de los suministros de petróleo” (Blasier, 1993, p. 297).

En 1992, se notan las consecuencias en Cuba tras el final de la URSS. Dicha alteración en la relación bilateral “creó una crisis aún no superada en las relaciones estratégico-militares, político-diplomáticas, comerciales, científico-técnicas y económicas cubanos” (Suárez, 1994, p. 309). Cuba resiente la pérdida de socios comerciales y del mercado internacional al que tenía acceso, ya que, aunque la URSS no se había comprometido a defenderlos militarmente, contaban con una imagen fuerte ante el mundo.

Un evento importante en la historia de Cuba fue el denominado período especial (entre 1991 y 1993). Dicho período consistía en restringir el consumo de ciertos productos como combustibles y distintos alimentos. Lo anterior a raíz de que, tras la caída de la Unión Soviética, algunos productos de uso regular en la isla dejaron de llegar con la misma frecuencia. Tras la retirada de la URSS de la isla y la entrada en vigor del período especial no solo los alimentos empezaron a escasear, también los suministros médicos, algunas materias primas y las reservas de combustibles se redujeron. Asimismo, hubo una disminución en el empleo y la inseguridad sobre el futuro incierto de Cuba se acrecentaba.

Las tensiones entre Estados Unidos y Cuba datan de muchos años atrás. Sin embargo, en 1996, tras el derribo de unos aviones estadounidenses que eran piloteados por anticastristas, Estados Unidos aprobó una ley denominada Helms-Burton. Esta ley, también llamada Ley para la libertad y solidaridad

democrática cubana “contempla la internacionalización del bloqueo; la negativa de créditos y ayuda financiera a países y organizaciones que favorezcan o promuevan la cooperación con Cuba; lo que dificulta la inversión extranjera en la isla” (Ecured, s.f.).

En el año 2000, el presidente Bill Clinton firmó una ley que permite la venta de alimentos y medicamentos a Cuba, aunque con algunas restricciones, por ejemplo, el pago en efectivo. Esas restricciones generaron críticas en el nivel global. En este mismo año Fidel Castro firma un Acuerdo Integral de Cooperación con Hugo Chávez, presidente de Venezuela. Este tenía como fin un intercambio de petróleo por servicios cubanos como médicos.

En el 2004 Estados Unidos toma acciones contra Cuba y se vale de un informe de la Comisión de Ayuda para una Cuba Libre, con el fin de que se establezcan más trabas para los viajes a Cuba y que se les facilite más apoyo a los disidentes. En el 2008 Fidel Castro se retira de su puesto y queda como presidente del Consejo de Estado, Raúl Castro. En los años posteriores, durante el mandato de Barack Obama en Estados Unidos, se inician conversaciones para entablar relaciones diplomáticas nuevamente con Cuba. La apertura de la isla a los norteamericanos representa un gran paso después de tantos años de luchas. También se firmaron algunos acuerdos y se levantaron algunas restricciones comerciales para mostrar que la relación bilateral va por buen camino.

2.2 La influencia geopolítica del bloqueo durante la administración de Raúl Castro

Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos antes de la Guerra Fría siempre fueron una relación de dependencia, principalmente porque Washington compraba azúcar y dotaba a la isla de petróleo. Por lo tanto, no es sorpresa que, desde los bloqueos del gobierno de los Estados Unidos hacia la isla cubana, esta gran dependencia se hiciera evidente ante los ojos del mundo. Pasaron casi cinco décadas para el fin del gobierno de Fidel

Castro y el comienzo de su hermano Raúl en 2008. El mismo trajo un nuevo aire hacia la economía y el rezago que había sido provocado por las medidas impuestas desde la Revolución Cubana y el establecimiento del comunismo en el Gobierno de la isla.

Dicho lo anterior, se mencionarán algunas acciones de respuesta que realizó el gobierno de Cuba ante los bloqueos económicos por parte de EE. UU.

- a. Reducción de empleo estatal: Raúl Castro tomó medidas para reducir las nóminas en el sector estatal. El objetivo era reducir más de 500 000 plazas y los trabajadores excedentes tuvieron como alternativa el “trabajo por cuenta propia” (Clarín 2010).
- b. El “cuentapropismo”: en respuesta a la gran cantidad de propiedad que el Estado aún tenía, que retrasaba el desarrollo y el surgimiento económico de la población. Para mayor capacidad adquisitiva surge el cuentapropismo en el año 2010. Algunos medios como Las Voces del Mundo, la catalogan como la gran reforma de la década Raulista, ya que aprobó 178 categorías de autoempleo, lo que permitió un auge de la pequeña propiedad privada en Cuba. Según datos de un medio virtual cubano, hay alrededor de 556 000 cuentapropistas en el país. En datos oficiales, el 31 % de los trabajadores autónomos son jóvenes, el 3 % mujeres, el 16 % pertenece además al sector estatal y el 11 % son jubilados (Cibercuba, 2012).
- c. Reformas migratorias: en el año 2013, Raúl Castro quitó trabas para que los cubanos lograran salir del país hasta por períodos de dos años sin perder sus bienes y otras pertenencias, esto generó un mayor flujo de cubanos en el mundo y mayores ganancias para las empresas cubanas de aviación lo que favoreció el crecimiento económico en contraposición a las medidas de Estados Unidos.
- d. Cambios en los límites de mandato: la antigua forma de Gobierno se vio claramente modificada, es especial porque el tiempo en el que se puede ocupar la dirigencia del Gobierno cubano fue reducida. El límite que se estableció es de 10 años, lo que es equivalente a dos mandatos

consecutivos, situación que pudo haber generado una mayor sensación de confianza en la población y en la comunidad internacional por los procesos de transparencia y democracia reestructurados.

- e. Telecomunicaciones e internet: se permitió, el acceso a internet, y compras de líneas para teléfonos móviles a la población, estas acciones fueron básicamente para beneficio en el nivel interno ya que, por lo general, el acceso al mismo estaba destinado a las empresas, Gobierno y extranjeros. Como consecuencia de lo anterior no solo hay una mejora en la calidad de vida de la población, si no que en el ámbito económico una mayor apertura genera más ganancias para el país.

Como se evidenció, las reformas empleadas por Raúl Castro fueron meramente de índole económica y legal, lo que evidencia, nuevamente, la dependencia y el vacío tan grande que los bloqueos de Estados Unidos provocaron a la economía cubana por casi medio siglo. Si bien la Unión Soviética ocupó ese lugar de potencia ayudante a su satélite durante el período de la Guerra Fría, no se puede negar que, una vez caída la URSS, esta deficiencia económica no solo volvió a salir a flote, sino que se agravó por la continuidad de las acciones que seguían siendo aplicadas por el gobierno de Fidel Castro.

La llegada de Raúl Castro al poder como sustituto de su hermano ya enfermo en el 2008, y su investidura como presidente de Cuba significó no solo una revolución hacia el bienestar de las condiciones tan limitadas que tenía la población, sino toda una serie de mejoras en la economía del país, que llegaban a generar confianza y más estabilidad política y democrática en el nivel nacional como internacional.

II. La estrategia geopolítica de Cuba a la luz de Mahan y Agnew

Cuba ha realizado esfuerzos a lo interno de la isla para solventar el bloqueo económico que ha sufrido por parte de Estados

Unidos durante más de cincuenta años. Sin embargo, desde el inicio del período de gobierno de Raúl Castro, se han llevado a cabo algunas acciones relacionadas con la geopolítica del Estado cubano.

– **La creación del ALBA y la participación en la CELAC.**

Cuba, a través de la iniciativa de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, ha logrado reposicionarse en la región latinoamericana y del Caribe. Alineándose con países cercanos ideológicamente ha conseguido un poder de influencia bastante considerable. Como señala Holzmann, “Cuba hoy día, si bien no propugna ni la revolución ni el cambio violento como lo hacía antaño, sin lugar a dudas mantiene una silenciosa pero eficiente influencia en varios países de América Latina, ya sea por acción o por omisión” (Vargas, 2013).

Así mediante las estrechas relaciones con los Estados miembros de esta organización Cuba logró que, en 2009, se eliminara la Resolución VI de Punta del Este del año 1962, la cual excluía a la Isla de la Organización de Estados Americanos. De igual manera, Cuba ha logrado posicionarse siendo parte de organismos internacionales como CELAC (Vargas, 2013). Esta capacidad de Cuba de posicionarse en la política internacional latinoamericana es esencial, pues le permite sumarse a los foros de discusión, así como tener peso en la agenda y crear condiciones favorables para su complicada situación. Respecto a esto, Nicolás Maduro, en la ceremonia de los trece años de fundación del ALBA, afirmó:

Sin la fundación del ALBA, hubiera sido imposible el surgimiento de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños en 2011 (...) Fue el ALBA que empezó a compactar las regiones: la sudamericana, la caribeña, la centroamericana. Y el papel de liderazgo de Cuba y Venezuela fueron fundamentales para crear la confianza y la cercanía necesaria para fundar la organización que está llamada a marcar el futuro de nuestro continente. (Domínguez, 2017)

– **Incremento en las relaciones Cuba-China.** Indudablemente, estas oportunidades de participación para Cuba son elementales. Además, el reconocimiento de su liderazgo en procesos de integración y diálogo político en la región es sustancial. Sin embargo, Cuba no está estrechando lazos solo con sus vecinos más cercanos, tanto geográfica como ideológicamente, sino que está mejorando y aumentando su actividad comercial con China.

Dichas relaciones con el gigante asiático se han desarrollado hasta el 2017 en comercio, finanzas, nuevas energías; así como en biotecnología (Peraza, 2017). En temas de cooperación, Zhu Qingqiao, director del Departamento de Asunto de América Latina y el Caribe del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, destaca la llegada de un ensamblaje de autobuses de la empresa china Yutong a la isla. Además, afirma que “Cuba posee ventajas comparativas con respecto a otras naciones de la región sobre todo en el sector de la medicina, por lo que China desea ampliar aún más los lazos en esa área, especialmente en la rama de bio-medicamentos” (Peraza, 2017).

Estas acciones, tienen implicaciones económicas muy importantes para este país del Caribe. Unido a lo anterior, se encuentra el establecimiento de la Zona Especial de Desarrollo Mariel. Este es un complejo de 465 kilómetros cuadrados que pretende convertirse en un referente para la región de atracción de inversión extranjera. Aquí se puede ver reflejado los cambios que ha venido sufriendo Cuba para reorganizar su economía sin perder la ideología.

– **Cuba-Estados Unidos: restablecimiento de relaciones diplomáticas.** Respecto a Estados Unidos, el restablecimiento propende a mayor contacto con Washington, no obstante, desde antes de la apertura, Estados Unidos ya había tomado “medidas para flexibilizar y reducir las restricciones en el comercio y los viajes a Cuba, y excluyera a la Isla de su lista de estados patrocinadores del terrorismo” (García y García,

2005, p. 260). Además, dichos autores señalan que ha existido una colaboración entre la Guardia Costera, perteneciente al *Homeland Security* de la Armada de EE. UU. y el Ministerio del Interior de Cuba respecto al narcotráfico; que, según los autores, responde al intercambio de información y designar un especialista sobre el tema en la Oficina de Intereses del país norteamericano en la isla, un trabajo conjunto con el Directorio Nacional Anti-Droga del Ministerio del Interior. Las acciones antes mencionadas desembocaron en la presentación, por parte de Cuba, de un acuerdo bilateral para la cooperación en la lucha contra el narco.

Para el año 2015, se da la apertura de las embajadas de Cuba en Washington, el 20 de julio y de EE. UU. en La Habana el 14 de agosto (Hernández, 2015). La intención de Obama, según este autor, es recuperar la influencia y el liderazgo de la nación norteamericana sobre la región latinoamericana. Frente a esto, Cuba se ha mostrado dispuesta a negociar, pero demanda igualdad de condiciones y observancia del Derecho Internacional. Hernández (2015), menciona que las acciones emprendidas por el Gobierno cubano, tales como la actualización del socialismo, tiene como finalidad resolver los obstáculos y desafíos en temas de política, economía y el aspecto social. Esto sin abandonar, como se ha mencionado anteriormente, la justicia social, independencia y soberanía del pueblo de Cuba.

Las acciones cubanas, a la luz de Agnew, deben entenderse desde la óptica de la soberanía. La iniciativa del ALBA, mediante la cual tiene un poder de influencia considerable, es un espacio de reivindicación ante las políticas colonizadoras y de intromisión en los asuntos internos de los países por parte de Estados Unidos. De igual manera, cada paso que dan para dinamizar su economía posee un alto componente nacionalista, que defiende la soberanía e independencia de la isla respecto a otros actores internacionales.

Es importante mencionar también la división que ha realizado el gobierno de Raúl Castro entre asuntos internos e internacionales. El ordenamiento de la casa, a través de las iniciativas de reducción de empleo estatal, el cuentapropismo, las reformas migratorias, entre otros, refleja el control propio de un régimen socialista. Sin embargo, la intensificación de relaciones estratégicas con países del continente, así como las sostenidas con China, reflejan una apertura comercial de la isla, sin dejar de lado su ideología política.

La Zona Especial de Desarrollo es un ejemplo que rompe la política interna con la internacional. La búsqueda de inversión extranjera directa habla de un cambio en la orientación económica hacia el exterior. Al evidenciar que, lo propuesto por Agnew es una premisa completamente certera: los asuntos exteriores difieren de los nacionales.

Por otro lado, como señalaba Mahan (citado en García y García, 2005, p. 264), la extensión de su línea costera, los numerosos puertos y las muchas direcciones de que alguien puede aproximarse son una ventaja para Cuba de lograr el poder marítimo que este autor hablaba. Con el Mariel, Cuba apunta a conquistar el comercio en el Caribe, zona privilegiada, pues

Su ubicación geográfica en el centro de la región del Caribe y las Américas, entre el cruce de los ejes norte-sur/este-oeste, la convierte en el centro de una circunferencia de mil millas de radio, donde se localizan las principales rutas del tráfico marítimo de mercancías en el hemisferio occidental. (Labacena, 2017)

Se puede notar que, Cuba posee lo que Sémenov llamaba un poder anular, unido a la situación geográfica, pueden hacer que la isla surja en medio de la región. Gracias al uso de sus ventajas, así como de sus estrategias geopolíticas.

III. Oportunidades y retos sobre la situación geográfica de Cuba

Históricamente se evidenció como Cuba ha guiado sus políticas a partir de las condiciones geográficas en las que se encuentra. Esta comprensión de la toma de decisiones respecto a la geopolítica es persistente y vigente, por lo que la importancia de realizar un análisis prospectivo se fundamenta en conocer las posibilidades que puede estar enfrentando Cuba, pero también para visualizar el peso que tiene la toma de decisiones en la actualidad.

En el presente apartado, se exploran tres áreas que se han considerado tienen peso en la coyuntura y que probablemente serán temas dominantes en la geopolítica cubana. A partir de estas se intenta establecer un escenario a futuro en el cual se puede dirigir Cuba y el papel que puede llegar a adoptar en el nivel regional. Complementariamente se utilizan los fundamentos teóricos de Cox sobre la “estructura histórica” y sus tres variables.

a. La maximización de beneficios del Mar Caribe

En la última década se ha visto que las acciones de Cuba se han direccionado en explorar las posibilidades que tienen disponibles para amplificar sus capacidades materiales, aprovechando la ventaja que ofrece ser una isla situada en el centro de la región del Caribe y las Américas. Este factor ha sido aprovechado para invertir en megaproyectos comerciales, como ha sido la iniciativa del gobierno cubano de crear la Zona Especial de Desarrollo del Mariel, la cual aspira a ser un referente regional para captar capital extranjero. Este proyecto aún se encuentra en desarrollo, con una inversión anual del Gobierno de 300 millones de dólares, con el objetivo de atraer nuevos capitalistas a partir de la apertura de proyectos comerciales en la isla. Este proyecto es un ejemplo de la forma en la que Cuba toma a su favor las principales rutas de tráfico marítimo de mercancías en el hemisferio occidental, comprendiendo el cruce de los ejes norte-sur y este-oeste (Olarte, 2016).

b. Relaciones comerciales y diplomáticas, una vía hacia la integración regional

Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos tuvieron un avance significativo, hasta que el presidente estadounidense Donald Trump en 2017 cancelara los acuerdos bilaterales que mantuvo la anterior administración con el país caribeño (Herrera, 2017). Las relaciones desde entonces se encuentran estancadas y es probable que continúen así hasta el 2020, cuando Estados Unidos vuelva a considerar su apertura con Cuba.

Ante este escenario tan incierto, Cuba se concentra ahora en mostrar una diplomacia abierta que logre consolidar nuevas relaciones que sean sostenidas en el tiempo. En los últimos años se ha visto cómo ha mejorado relaciones con Panamá, firmando un acuerdo que amplía las relaciones bilaterales en el ámbito comercial, lo que luego ha dado paso a la actual discusión de un convenio de cooperación marítima que beneficie a ambos (Alfonso, 2013). También se ha visto un avance con Estados importantes como Canadá y Rusia.

Cuba ha probado en la última década en ser un Estado proactivo en la conducción del diálogo como medio para alcanzar la paz. En 2016 fue notable el esfuerzo que realizó el Gobierno cubano para la mediación en los Acuerdos de Paz entre Colombia y las FARC, así como el compromiso que sostuvo durante el mismo año en el encuentro entre los líderes Francisco, de la Iglesia católica, y Cirilo I de Moscú, de la Iglesia ortodoxa rusa.

c. Cambio de Gobierno en Cuba

Es probablemente el factor más difícil de predecir, ya que la llegada de Miguel Díaz-Canel sin lugar a duda significa un cambio rotundo en la historia política de Cuba, por tratarse de una persona fuera de la familia Castro, aunque en la práctica no lo es tan certeramente, ya que aún persisten comentarios de que Díaz-Canel es de una línea conservadora que respalda el

legado de Raúl y probablemente se mantenga al margen de realizar cambios drásticos (Romero, 2018).

Sin embargo, este cambio de Gobierno es relevante porque definirá el rumbo de las reformas económicas que han sido puestas por Raúl y Fidel en los últimos 25 años, y la forma en que el Gobierno debe intervenir en los nuevos proyectos y acuerdos comerciales en la isla. Además, este cambio en la imagen que tiene la comunidad internacional sobre Cuba, que incluso depende del comportamiento de Díaz-Canel, es que pueden manejarse de forma distinta las relaciones y el nivel de influencia en la región.

Con estos factores es notable la adaptación que intenta hacer Cuba en los ámbitos de las capacidades materiales y las ideas. En el primero a partir de la diversificación de sus ingresos por medio de capital e inversión extranjera directa, al tener una visión comercial más abierta al mundo. Y en el campo de las ideas a través de la reformulación del nivel de influencia en la región, lo que deja de lado la simpatía primigenia hacia gobiernos de la misma ideología, y emprende mejores relaciones con Estados que pueden significar importantes aliados comerciales a futuro.

De esta forma es posible definir un expectante escenario aperturista en Cuba, que tiene un elemento diferenciador que sería el control institucional. De existir un control marcado por parte del Estado, es probable que se continúe los acercamientos con el sector privado, pero de forma moderada, al priorizar más en la inversión extranjera y en la consolidación de relaciones con grandes potencias y países europeos, que le permita también dejar de lado la dependencia con Venezuela. Del otro lado, de no contar con una fuerte incidencia institucional, se le brindarían mayores facilidades a los agentes privados como respaldo a través de reformas en la legislación o flexibilidad en las condiciones, incluso autores como Losada (2016) consideran que se podría avanzar en la eliminación de la doble moneda con el fin de que generar mayor estabilidad financiera y confianza hacia los agentes extranjeros.

Conclusiones

Como se ha evidenciado a lo largo del capítulo, Cuba ha realizado una serie de modificaciones tanto en el nivel de su política interna como internacional. La caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas significó un reto para el país, llevando a redefinir las estrategias para poder sobrevivir como nación frente al embargo económico de los Estados Unidos.

Posteriormente, con la llegada de Raúl al poder en 2008, las acciones en materia económica se hicieron más visibles, se modernizó el modelo económico sin dejar de lado la ideología socialista del gobierno de la isla. Las modificaciones en las prácticas en el nivel nacional coinciden con la reestructuración de la economía cubana y la intención de abrirse a la inversión extranjera directa, así como una intensificación de las relaciones bilaterales en materia comercial con países como Panamá y China; lo que redefine las alianzas estratégicas tras la inestabilidad de la economía venezolana, aliado más próximo a la isla.

Es claro que, Cuba, posee una ubicación geográfica privilegiada, que según los teóricos considerados en este escrito bien utilizada les brindaría una ventaja respecto a sus vecinos en cuanto a poder marítimo. Por lo tanto, las decisiones tomadas por el Gobierno y la clara distinción que realiza en lo que Agnew llama asuntos internos e internacionales (especialmente en el orden económico), ayuda a acrecentar este poder y participación en el comercio mundial.

De esta manera, se concluye que es necesario para la isla continuar los esfuerzos para insertarse en la economía global y así lograr una diversificación en el modelo de producción y desarrollo. Por lo tanto, el aprovechamiento de la larga extensión costera, el amplio mar territorial ubicado en una zona comercial de gran importancia, unido a las modificaciones políticas; constituirían a Cuba en un referente latinoamericano.

A pesar de todas las acciones políticas que ha implementado el gobierno de Raúl, el cambio de mando, donde llega a Jefe de Estado y de Gobierno el señor Miguel Díaz-Canel, representa un reto para el país. Ante el escenario aperturista anteriormente planteado, queda en las manos de Díaz-Canel si sigue con la senda de la Revolución, al actualizar el modelo económico bajo una fuerte guía e intervención del Estado o alejarse del pensamiento revolucionario y darle mayor participación al mercado privado. Sin duda alguna, esto hará la diferencia entre una Cuba entrada en la lógica de mercado liberal o una nación que logra vencer los embates del capitalismo y se inserta al mercado global bajo un pensamiento socialista, que sobrevive al embargo estadounidense y convirtiéndose en un modelo a seguir para los países de izquierda. Siendo así, aumentaría considerablemente el poder geopolítico de Cuba en la región y en una cuota de poder regional interesante.

Capítulo III.

Amazonia Azul: nuevas dimensiones de la geopolítica brasileña

María I. Barrantes González
Byron Bartels Porras
Kimberly Cárdenas Matarrita
Daniel J. Villalta Brenes

Resumen

El objetivo de este capítulo es analizar las consecuencias que implica para el Estado de Brasil poseer la zona marítima contigua a su litoral conocida como la Amazonia Azul. Para este fin, se ha planteado la siguiente interrogante: ¿cuáles son las consecuencias, en materia de geopolítica, que afronta Brasil al poseer la zona conocida como la Amazonia Azul? Esta pregunta se responde a través de tres secciones: beneficios adquiridos por Brasil sobre dicho territorio, compromisos de Brasil ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) al serle otorgado el permiso para la expansión de su zona económica exclusiva, y las consecuencias a las que se expone Brasil debido a un eventual incumplimiento de los compromisos adquiridos.

Introducción

El presente capítulo está orientado en analizar la zona marítima ubicada en las costas de Brasil conocida como la Amazonia Azul y cómo este espacio geográfico ha configurado las relaciones geopolíticas marítimas del Estado brasileño. La zona posee características especiales tanto naturales, políticas como comerciales. Naturales debido a la gran biodiversidad y riquezas, además de la presencia de yacimientos importantes de petróleo, y políticas pues, aunque todos los territorios marítimos se rigen por el Derecho Internacional marítimo, este espacio, en específico, cuenta con un apartado propio y jurisdicción explícita ante la Organización de las Naciones Unidas.

Brasil, en su condición de potencia regional, constituye un país vasto y diverso. La selva y el río Amazonas han sido históricamente una de las principales preocupaciones geopolíticas para el Estado brasileño desde los tiempos de su independencia. Los gobiernos brasileños se han enfocado en la región de la Amazonia Azul como zona de explotación económica. Además, el énfasis que este país sudamericano ha puesto a la expansión territorial en el interior del país, más allá de sus riquezas marinas, pone en evidencia el cambio estratégico que han realizado, orientado hacia el mar Atlántico.

Para determinar la importancia de esta zona en función de la geopolítica brasileña, es posible extrapolar la histórica relevancia del Amazonas para Brasil, pues como lo explica Marta Ranucci: “la zona amazónica representa al mismo tiempo un desafío, pero también es un reflejo de las dificultades, debilidades y contradicciones de Brasil como potencia emergente” (2014: 1). Así, se logra ver la extensión en el uso del concepto del “Amazonas” como epíteto para recalcar el valor de esta zona marítima.

En el marco de las constantes disputas por territorio, mar territorial, mar patrimonial y zona económica exclusiva, el reenfoco hacia el océano por parte de Brasil representa desafíos para este Estado, los cuales van desde la protección y explotación de los recursos marinos, el desarrollo de una flota naval fuerte,

hasta la reestructuración y apertura de lazos diplomáticos y comerciales con países tan diferentes como los países latinoamericanos y los países africanos del oeste.

I. Relevancia de la Amazonia Azul para la postura geopolítica de Brasil

La República Federativa de Brasil goza de dos áreas de suma importancia en relación con los recursos naturales estratégicos y el ejercicio de la soberanía territorial, los cuales son la selva del Amazonas y la Amazonia Azul. Específicamente al hablar de la Amazonia Azul, esta zona marítima posee una rica biodiversidad e importantes recursos naturales. A partir de esto, la Armada del Brasil acuñó el término “Amazonia Azul” por su similitud estratégica con el Amazonas (Ommati, 2015). De esta manera, observamos cómo se construye este concepto a partir de la relevancia estratégica del Amazonas. Para Calvo, citando a Fornillo:

los recursos naturales son considerados estratégicos cuando se presentan ciertas condiciones: a) su uso es necesario para generar y mantener el proceso de producción capitalista, b) que la posesión de los recursos sea clave para mantener la hegemonía económica en el sistema internacional, c) ser una potencial fuente de generación de riqueza, d) que sea escaso, insustituible y encontrarse desigualmente distribuido y pueden tener la característica de ser renovables o no renovables. (2017, p. 15)

La Amazonia Azul, como recurso estratégico, significa para Brasil un interesante territorio de oportunidades debido a que posee amplia biodiversidad marina y comprende 3.6 millones de kilómetros cuadrados de norte a sur de la costa brasileña, es importante además por ser una zona rica en petróleo y otros minerales como fosforita, oro y manganeso. Otro aspecto a tomar en cuenta es que el 95 % del comercio exterior brasileño se lleva a cabo por medio del mar; por lo tanto, utilizan la Amazonia Azul, lo cual ocasiona que en las costas adyacentes se produzca un 90 % del PIB, tanta actividad económica crea centros densos de población, en ellas viven a rededor del 80 %

de la población brasileña (El Comercio, 2015), que convierte la Amazonia Azul en una zona relevante para la producción, comercio y asentamientos.

El tema del control territorial y de defensa de las fronteras es fundamental para un país como Brasil, debido a que la atención sobre el mismo se ha encontrado en los últimos años centrada en su capacidad de gestionar temas de suma complejidad. Aunado a esto, la lógica brasileña en este tema tiene bases históricas. John Child explicaba los focos principales del pensamiento geopolítico de Brasil, los cuales son:

(...) la vinculación de los conceptos de “seguridad” y “desarrollo”, lo cual se convierte en la “tercera misión” del ejército (...); la integración de todos los territorios nacionales; la “marcha hacia el oeste” (...); la seguridad del Atlántico Sur y las preocupaciones sobre los estrechos del Atlántico, África Occidental y Antártida; acceso a la energía y a los recursos naturales que Brasil no posee; la rivalidad con Argentina en la ribera del Río de la Plata; y la búsqueda por el estatus de gran potencia (*grandeza*). (1979, p. 90, traducción propia, itálica es del texto original)

La capacidad de hacer frente a estas situaciones resulta de vital importancia debido a que se convierte en un punto clave para dar una presentación al mundo, lograr entrar en el club de las grandes potencias y obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, sin limitarse por ser potencia emergente.

Brasil va más allá de las características naturales, políticas y económicas que caracterizan a la Amazonia Azul, pues es de suma estimación reconocer el vínculo de la Amazonia Azul como recurso natural estratégico de Brasil con el efecto que esta posee específicamente en el fortalecimiento de la seguridad nacional, debido a que Brasil representa de pleno una potencia regional. De esta manera, se puede analizar la manera en la cual un recurso ligado a un contexto geográfico determinado logra poseer, de alguna manera, la capacidad para condicionar los demás modelos locales de seguridad, además de la propia

interacción entre estos modelos y las potencias globales en la esfera internacional.

En cuanto al caso específico de Brasil y su posición conocida en el marco mundial, para Linares, citando a Silva:

Brasil se ha esforzado en ser reconocido como un Estado sobresaliente a nivel regional y global, basándose principalmente de acciones multilaterales y de *soft power*, absteniéndose siempre de desarrollar alguna política de *hard power*; esto se manifiesta en que históricamente Brasil ha prescindido del uso de la fuerza militar en su estrategia de inserción internacional. De esta manera, los logros de Brasil durante los últimos años han soportado la creación de vínculos con diversos países y el fomento hacia la cooperación. (2017, p. 28)

Por tanto, se puede visualizar que el objetivo más grande para Brasil con esta zona marítima es utilizar la Amazonia Azul como una estrategia de carácter geopolítico, al posicionarse en la esfera internacional mediante una demostración al mundo sobre su soberanía e integridad, justificado en los problemas externos que poseen dichas zonas tales como el narcotráfico, el cual se ha tornado en uno de los focos de interés más importantes para la defensa nacional.

Esta afirmación, desde el punto de vista de Brasil, recae en una estrategia elaborada con el fin de utilizar las aptitudes que posee actualmente y vincularlas a una estructuración del potencial estratégico. Por lo tanto, las Fuerzas Armadas deben fortalecerse y organizarse a través de las capacidades que tiene y no visualizarlas a partir de enemigos específicos. Es así como se construye en 2009 el Plan de Articulación y Equipamiento de la Armada de Brasil (PAEAB), y de esta forma:

(...) plantea[r] objetivos a corto, mediano y largo plazo, con la finalidad de reconfigurar la Fuerza según los tres ejes de monitoreo/control, movilidad y presencia. Este plan contempla todas las acciones tendientes a dotar a la Armada de Brasil de las organizaciones militares, de los medios navales y aeronavales, de Infantes de Marina, armamento y municiones, y del personal necesario para la conseguirlas diversas atribuciones. (Ommati, 2015)

En este sentido, la Armada está desarrollando diversos proyectos y programas estratégicos, los cuales se espera permitirán disponer de los medios para garantizar la seguridad de la Amazonia Azul, con el fin de lograr el fortalecimiento del control territorial y la defensa de las fronteras que visualiza Brasil dentro de sus ejes de seguridad nacional. Inclusive, para este, la defensa de su territorio pasa por desarrollar políticas públicas a través de la vinculación de varias organizaciones gubernamentales que garanticen el desarrollo sostenible, pero con las Fuerzas Armadas como eje central de esta estrategia (Calvo, 2017, p. 28), lo cual coincide con la interpretación histórica de la geopolítica en Brasil. La incógnita actual es si podrá gozar del disfrute de su posición ventajosa en el ámbito internacional para trabajar en pro de la preservación de la Amazonia Azul.

II. Ventajas y retos para Brasil por poseer la Amazonia Azul

Desde hace ya varias décadas, las distintas administraciones y gobiernos brasileños han trazado varios planes con el fin de controlar de forma decisiva la Amazonia “verde”, es decir, la selva amazónica y todos los recursos terrestres y fluviales allí presentes, no solo desde un punto de vista meramente económico, sino con un claro fin geopolítico (control de las fronteras y de la totalidad del territorio). La anchura del territorio brasileño, sumado a los accidentes geográficos tan diversos y la inaccesibilidad de grandes extensiones territoriales dentro del país, han conducido en gran parte la exploración y el aseguramiento de las fronteras de Brasil en función de la ejecución de una estrategia de seguridad nacional.

La importancia de la Amazonia Azul no era tan obvia para los intereses geopolíticos brasileños. De hecho, este concepto apenas comienza a expandirse, pues su uso era meramente estratégico y fue creado, de forma oficial, en el 2004. Inclusive, como menciona Wiesebron:

Especialmente durante el siglo XX, la principal preocupación fue la de asegurar la ocupación de todo el territorio en sus dimensiones continentales, alentando los asentamientos y las actividades en el oeste, y defendiendo las fronteras del país. La decisión de construir una nueva capital, Brasilia, inaugurada en 1960, en el centro del país, fue una expresión emblemática de esta estrategia. (2013: 102, traducción propia)

La introducción del concepto de la Amazonia Azul y de toda la riqueza allí conservada emplaza al Estado brasileño desde un punto de vista del control estratégico de recursos, la exploración, la protección de su zona económica exclusiva y, en efecto, una gestión efectiva de sus aguas y de sus recursos. Esta situación pone a Brasil en una coyuntura peculiar: no solo la Amazonia Azul representa grandes ventajas económicas gracias a la gran cantidad de recursos naturales que gana y de la enorme extensión marítima que se suma a su haber, sino que los retos trascienden el ámbito económico y engloban una serie de estrategias geopolíticas que obedecen al siempre esperado golpe en la mesa como potencia mundial por parte de la economía más grande de América Latina. Las ventajas son evidentes; los retos no tanto.

Como se ha expuesto, los recursos contenidos en la Amazonia Azul son de importancia tanto económica como comercial y militar. El hecho de que un país como Brasil sea poseedor de una zona económica exclusiva de semejante potencial abre las puertas para el acceso a recursos estratégicos, como lo son el petróleo y otros minerales encontrados en el subsuelo marino. Los efectos del uso de estos recursos ya son palpables, pues desde mediados de la década del 2000 Brasil es autosuficiente en petróleo, lo cual plantea un cambio drástico a los años setenta, cuando el 85 % del petróleo consumido en este país era importado (Muello, 2006). Esto representa un paso importante hacia una independencia energética esencial para un Estado que desea ser potencia, en especial si se toma en cuenta que la importación de petróleo genera incertidumbre e inflación fuera del control de los gobiernos.

Por otro lado, si Brasil consigue un efectivo control marítimo en el Amazonas Azul, obtendría muchos beneficios. Uno

de estos es la aseguración del principal espacio de intercambio comercial de Brasil, pues el 95 % de su comercio internacional es marítimo (Wiesebron, 2013, p. 106), lo cual propone un reto muy importante en materia de seguridad para este país. Si se logra este objetivo, se estaría asegurando que prácticamente la totalidad de su comercio exterior esté resguardado y controlado por su propio territorio.

Como se ha manifestado, Brasil, como potencia emergente, debe demostrarse a sí mismo y al resto de la comunidad internacional que es capaz de controlar y gestionar sus fronteras marítimas con el fin de garantizar su seguridad y de consolidar su Estado de derecho. Así, una de las condiciones para considerar a Brasil como potencia mundial es a través de su capacidad para establecer orden en su territorio, además de solventar las diferencias en política de seguridad con los demás países con quienes comparten este espacio marítimo, específicamente con Colombia y sus políticas de combate al narcotráfico apoyadas por Estados Unidos.

Para este efecto, es indispensable una consolidación de esfuerzos integracionistas de Brasil, con el fin de alinear a Colombia bajo la consigna de seguridad conjunta. Sin embargo, la coyuntura entorno a estos esfuerzos ha cambiado en consecuencia de la crisis económica e institucional en Brasil. Por otro lado, Colombia ha encontrado una mejor representación de sus intereses en el seno de la Alianza del Pacífico más que en la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) o del Mercado Común del Sur (Mercosur), lo cual representa un reto para Brasil en aras de una estrategia de seguridad y de cooperación conjunta con Colombia.

El Estado brasileño ha tomado la decisión de garantizar y salvaguardar este espacio mediante políticas de seguridad con base en el monitoreo de la zona, lo cual lo obliga a modernizar sus fuerzas armadas. Esta modernización es esencial para mejorar el uso de las fuerzas militares y del orden marítimo, no solamente en el combate del crimen organizado sino para resguardar tanto los recursos naturales allí depositados como la biodiversidad contenida. Esto representa un gran reto si tenemos en perspectiva la experiencia de Brasil en relación con la “Amazonia

Verde” o continental, en donde no existe un control efectivo ni de su explotación ni de su seguridad en general.

Si se toma el panorama de las fuerzas militares brasileñas, se observa que los planes a futuro de Brasil se dirigen hacia una mayor autonomía, no solo en materia armamentística, sino también del control de la producción de esta. Sobre este punto, Wiesbron afirma que: “Se constata que el gobierno de Brasil quiere, primeramente, desarrollar su propia industria militar, con el fin de innovar sin tener que depender en terceros países; segundo, satisfacer sus propias necesidades; y tercero, en algún momento posterior, vender sus productos a países vecinos” (2013, p. 113, traducción propia).

A pesar de esta estrategia, queda la interrogante de lo que pasaría si en medio de una acentuada crisis política y económica, estas estrategias geopolíticas logran asentarse y rendir frutos, aunque esa misma crisis le reste posibilidades a Brasil de alzarse en la escena internacional como un verdadero líder político y económico.

III. Intervención de la Organización de las Naciones Unidas en la Amazonia Azul

A lo largo de la historia el papel de las Organizaciones Internacionales ha sido de gran importancia para el correcto desarrollo de la comunidad internacional pues, en muchas ocasiones, son las encargadas de velar porque las relaciones que se dan entre Estados fluyan de la mejor manera posible, gracias a que sirven como mecanismos para mediar en situaciones de eventual conflicto o desacuerdo.

En el marco de la Organización de las Naciones Unidas existen algunos convenios y regulaciones sobre el territorio marítimo que poseen los Estados y así mismo las implicaciones que dichas zonas representan para cada país, por ejemplo, uno de esos convenios es la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (Convemar).

Se puede decir que dicha convención, según la Organización Marítima Internacional, constituye “un régimen integral de la ley y el orden en los océanos y mares del mundo que establece normas que rigen todos los usos de los océanos y sus recursos”. Además de que en ella se instauran todas las regulaciones de las zonas oceánicas, las cuales se deben abordar como un conjunto. La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar agrupa en un solo instrumento las reglas tradicionales para los usos de los océanos y, al mismo tiempo, introduce nuevos conceptos jurídicos y regímenes, a la vez, que aborda nuevos retos. El Convenio también proporciona el marco para el desarrollo futuro de áreas específicas del derecho del mar.

Ahora bien, dentro de la convención ya mencionada se crea el término de Zona Económica Exclusiva (ZEE). Según el convenio de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVENIO MAR, 1982: 51) en su artículo 55, la Zona Económica Exclusiva se puede entender como un “área situada más allá del mar territorial y adyacente a éste”. Ortiz complementa esta definición y añade que “la Zona Económica Exclusiva (ZEE) de cada país abarca su mar territorial, de 12 millas náuticas desde la línea de base, la zona contigua, que llega hasta las 24 millas y el mar patrimonial, que alcanza hasta las 200 millas náuticas” (2015).

Sin embargo, la Zona Económica Exclusiva del Estado brasileño supera, por una suma considerable de millones de kilómetros cuadrados, la cantidad establecida por la Organización de las Naciones Unidas. Según Ortiz (2015), Brasil acude en el año 2004 ante la Organización de las Naciones Unidas con la intención de solicitar que “se añadieran nada más y nada menos que otros 963.000 kilómetros cuadrados” a la extensión de territorio marítimo, ya existente, mencionado en el párrafo anterior. A pesar de que dicha solicitud no fue aprobada en su totalidad, el país logró hacerse de 771 000 kilómetros cuadrados más, los cuales fueron concebidos por la Comisión de Límites de la Plataforma Continental (CLPC), la cual es un órgano técnico fundado por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y se encuentra conformada por un total de 148 países.

Después de que los miembros de la CLPC estuvieran de acuerdo en ceder a Brasil la cantidad enunciada anteriormente, el Estado quedó aguardando por los 192 000 kilómetros cuadrados restantes que no le fueron otorgados. Es importante destacar que todo lo que respecta a la plataforma continental se encuentra plasmado en la Parte VI de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR, 1982, p. 63), en una serie de artículos que van desde el número 76 hasta el 85.

A cambio de esta extensión marítima de la Zona Económica Exclusiva, la Organización de las Naciones Unidas asignó el compromiso a Brasil de velar por que en dicha zona se propicie el cuidado, monitoreo y estudio de recursos marinos vivos y no vivos, además de generar investigaciones científicas en ella, esto con el afán de cumplir con el artículo número 56 de la CONVEMAR, en el cual se establecen los derechos, jurisdicción y deberes del Estado ribereño en la Zona Económica Exclusiva. Tal y como lo menciona Ortiz

La reivindicación brasileña, al menos en la expansión de la plataforma concedida hasta ahora, cumple con los requisitos de la Convención de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y le da al país beneficiado potestad para explotar los recursos existentes en el área ampliada y le obliga a mantener responsabilidades en su manejo. (2015)

Sin embargo, dicha decisión ha despertado un debate entre quienes están a favor de que Brasil cuenta con los requerimientos necesarios para poseer y cuidar de manera correcta la zona marítima de la Amazonia Azul y quienes piensan que para el Estado brasileño no es posible velar por ella, pues preservar la zona y darle el seguimiento aceptado ante la Organización de las Naciones Unidas no se encuentra contemplada en las principales preocupaciones del Estado como sí lo son los temas de índole militar, por mencionar alguno. Es decir, para algunos expertos en la materia Brasil no cuenta con las capacidades óptimas que le permitan poseer y cuidar la zona de la Amazonia Azul, pues no le da la misma prioridad al caso como sí la tiene para tópicos como la economía o la política del país.

Ha quedado evidenciado en más de una ocasión que Brasil ha incumplido con los compromisos aceptados ante la ONU como parte de la importante ampliación de su Zona Económica Exclusiva y, más bien, en lugar de promover la investigación científica y el cuidado y correcta utilización de los recursos que le otorga dicha zona marítima, se ha dedicado a la explotación desmesurada de los mismos y las investigaciones científicas que ha realizado en la zona han sido escasas.

Debido al incumplimiento de lo acordado por el Estado de Brasil ante la Organización de las Naciones Unidas, resulta necesario y de importancia tanto para la preservación de la zona marítima de la Amazonia Azul como para que el país cumpla con el compromiso adquirido a cambio de la extensión de su Zona Económica Exclusiva, que la Organización de las Naciones Unidas se mantenga al pendiente de la situación respecto a esta zona marina e inste al Estado brasileño a que cumpla con lo acordado, pues, como se menciona anteriormente, hasta el momento se ha encargado, en exclusivo, de explotar la zona con fines económicos, tras olvidar sus responsabilidades ante el órgano supremo y de paso, la importancia que posee la zona para el país y los beneficios que le otorga al mismo.

Conclusiones

La Amazonia Azul es un territorio perteneciente a la República Federativa de Brasil que adquiere su nombre en comparación con la Amazonia “Verde” del mismo país. Es una zona marítima rica en recursos naturales, que cuenta con un régimen especial de uso del espacio proveniente de la ONU. Esta área ha sido muy estudiada pero poco mediatizada, pues al ser una zona económica especial, con beneficios otorgados por la comunidad internacional que le da una gran ventaja geopolítica, no es tan beneficioso para Brasil mediatizarla en extremo, pues puede causar descontentos en la comunidad internacional que le lleven a una restricción en su uso.

Por otro lado, la Amazonia Azul es una zona de uso mixto que es utilizada, entre otras cosas, como puente de transporte de mercancías marítimas, por ahí entran y salen todas las importaciones y exportaciones de Brasil. Además, dada su ubicación estratégica, esta región sirve como puerto de abastecimiento para el sur del continente, esto en el marco de los esquemas de integración regional que se plantean en la región sudamericana.

Sin embargo, uno de los aspectos negativos de la Amazonia Azul para Brasil es su dependencia de esta, pues el fin con el que se le otorga el permiso de uso de la zona, no es precisamente con fines comerciales (aunque sí los incluye). En este sentido, el riesgo de perder el permiso de su administración pondría en entredicho su seguridad e imagen como la economía más grande de Latinoamérica, además de poseer valiosos recursos naturales.

En materia de seguridad, se vuelve importante por los intereses geoestratégicos de Brasil. En primera instancia, le resuelve y legitima el espacio marítimo de alcance con el que cuenta el país; en segundo lugar, la lógica de seguridad brasileña va ligada al desarrollo, por lo tanto, la Amazonia Azul representa un activo estratégico para cumplir sus fines, al resguardar y controlar el comercio internacional en su territorio. Bajo esta misma línea, se visualiza un problema importante, pues al ser una zona con dimensiones tan grandes, su patrullaje y vigilancia es proporcionalmente más exhaustivo y costoso, el problema se intensifica al estar ubicado en un espacio con tantos conflictos de narcotráfico.

No obstante, la zona tiene importantes yacimientos de petróleo que han significado para Brasil suplir sus necesidades energéticas, logrando abastecer en un 100 % sus necesidades y comercializar con el mismo, lo que significa alrededor de un 7 % de sus exportaciones. El aspecto crítico de esto es que su extracción es peligrosa y contaminante y contraria en gran medida a los fines de uso, pactados en la ONU, para la administración del espacio.

Finalmente, existe una relación positiva entre el silencio global ante la continua expansión marítima brasileña y el mal uso que se le da a este espacio. Dicha relación está vinculada con

el hecho de que este país sea uno de los grandes exportadores mundiales, de bienes y mercancías importantes para la industria, como el hierro, cobre, petróleo y otros derivados, así como el café y otros bienes de abastecimiento, esto sin cuantificar los servicios que le brinda al mundo. Por lo tanto, la Amazonia Azul le es beneficiosa políticamente al mundo porque puede verse como una gran salida de mercancías y una gran entrada a un mercado nada despreciable.

Capítulo IV.

Disputa por el litoral Pacífico entre Bolivia y Chile¹

José P. Alfaro López
Melissa Barboza Méndez
Natalia González Calderón
Luis F. Monge Víquez

Resumen

América Latina ha sido testigo de gran variedad de conflictos territoriales entre los Estados que la constituyen. Desde los países más al norte de la región hasta la Patagonia argentina, la geografía latinoamericana ha cambiado en los últimos siglos. En esta lista, se destaca el litigio entre Bolivia y Chile por obtener una salida libre al océano Pacífico; el cual ha sido elevado a las autoridades internacionales para decidir la verdadera jurisdicción de la zona. De esta manera, al tomar como base la teoría del poderío marítimo propuesta por Mahan el presente capítulo busca explicar el lado geoestratégico que se esconde detrás de este juego de poderes por el territorio soberano. Para comprender la situación, se reflejan sus orígenes, su desarrollo,

1 Aclaración editorial. Este capítulo contiene reflexiones prospectivas previas a la sentencia de la Corte Internacional de Justicia sobre el caso concernido. Desde el punto de vista académico, se busca posicionar a la persona autora frente a los escenarios que rodeaban ese caso en cuestión.

la estrategia política que han aplicado ambos Estados en la disputa, y una explicación basada en los intereses tanto históricos como actuales de aquellos involucrados.

Introducción

Las conquistas del territorio, aunque parecen ser disputas de inicios del siglo XX, siguen vigentes en la actualidad. La diferencia radica en las acciones que se llevan a cabo para lograr estos objetivos. Tal es el caso de Bolivia y Chile, Estados vecinos suramericanos que se debaten la mediterraneidad de Bolivia después de haber convenido un acuerdo en el año 1904. El caso se ha discutido en la Corte de La Haya y su fallo afecta directamente la dinámica política de ambos países.

Este capítulo compila las condiciones que una apertura al mar implicaría para Bolivia y Chile. Después de décadas de una constante convivencia portuaria, Bolivia ha decidido retomar su anhelo por obtener una entrada soberana al océano Pacífico y ya logró su primera conquista al ser aceptada su petición ante una corte internacional. Además, se analizan los posibles cambios en el nivel político y diplomático en caso de que La Haya falle a favor de Bolivia y se estima la variación en el ámbito comercial de los beneficios que podría obtener el país boliviano.

El análisis se realiza de la mano de la teoría del Poderío Marítimo de Mahan. De esta forma se adapta el estudio geopolítico desde una perspectiva realista, con Estados en conflicto, a una visión contemporánea donde la diplomacia toma el papel confrontativo ante el Derecho Internacional. Así, este trabajo se centra en la importancia que posee el mar como punto estratégico en la dinámica política de un Estado. Para finalizar, se plantea un análisis prospectivo sobre distintos escenarios que se pueden presentar con la posible victoria de Bolivia ante este litigio.

I. Santiago ¿décadas de incumplir un tratado?

Para comprender la disputa por la salida al mar de Bolivia, es necesario remontarse, al menos, a los años 1879 y 1880 en la Guerra del Pacífico. En un principio, el conflicto se estableció entre Chile y Bolivia, sin embargo, la segunda tenía una alianza defensiva con Perú, por lo que los tres Estados participaron. Lo que hizo explotar la guerra fue la decisión del Gobierno de Bolivia de imponer un impuesto de 10 centavos por quintal de salitre exportado, lo cual provocó que Chile invadiera el territorio en disputa. La base de este argumento era que, con esta decisión, Bolivia violaba el tratado de 1874, mediante el cual Chile renunciaba a los beneficios económicos de la explotación en el lugar, y Bolivia no incrementaría los impuestos sobre el salitre ya existentes.

El motivo inicial de la guerra fue el gran interés en apropiarse del desierto en Atacama, locación con un subsuelo muy rico en recursos mineros, como el nitrato que se utilizaba en la creación de explosivos, así como el guano y el salitre, ambos fertilizantes y el segundo un componente importante en la elaboración de dinamita.

No fue sino hasta cuatro años después, en 1883 cuando se dio fin a la guerra mediante el Tratado de Ancón. Chile obtuvo varios territorios originalmente peruanos; y, con respecto a Bolivia, firmó un pacto de paz con el que, años después, también se apropió de la región de Antofagasta. Chile obtuvo territorios con los que pudo explotar los recursos minerales para fabricar y vender explosivos; además Bolivia perdió su acceso al mar.

Esta guerra es la principal responsable por el paisaje geopolítico en el océano Pacífico de América del Sur. Desde entonces, ha sido un objetivo de Bolivia el recuperar esta zona; así lo han intentado por medio de varios tratados y negociaciones hasta las presidencias de Evo Morales y Michelle Bachelet.

La disputa por obtener una salida al mar por parte del Estado de Bolivia resulta uno de los temas actuales con mayor historia y niveles de análisis en el área geopolítica latinoamericana. Es por ello que la pertinencia de realizar esta

investigación radica en la actualidad y el bagaje histórico que constituye su estudio. Entre aquellos insumos históricos que denotan la importancia del conflicto, se encuentra la Guerra del Pacífico (1879-1883), determinante para el desarrollo de las relaciones entre Perú, Chile y Bolivia.

Es necesario entender que, para el Gobierno chileno entre 1870-1880, la exploración de métodos para incrementar el territorio continental y marítimo era clave, para continuar con la explotación de recursos que les permitiera aumentar las riquezas (Barros, 1880). Esto, junto con una militarización agresiva, ayudó a buscar por medio de la fuerza espacios que eran codiciados e importantes para las naciones involucradas en la guerra. Por esta situación bélica, la existencia de una historia que aliente al Gobierno boliviano actual a buscar la “recuperación” de una salida al mar resulta un movimiento estratégico, que forma parte de una idea centenaria; pues en una guerra siempre hay ganadores y perdedores, y para Bolivia, se perdió más de lo ganado. Este conflicto denota lo determinante de la Guerra del Pacífico para la situación política que sucedería en un futuro, el cual se vive en los tiempos actuales.

Tras las marcas que dejó la pérdida del mar para Bolivia y las tortuosas malas relaciones entre estos países vecinos, se decidió establecer un Tratado de Paz y Amistad en la ciudad de Santiago, en 1904. El artículo III establecía que ambas Repúblicas habían decidido compartir el puerto de Arica, uniéndose con la ciudad de La Paz por medio de un ferrocarril. Además, en el artículo VI, Chile reconoce en favor de Bolivia el libre derecho de tránsito comercial por su territorio y puertos del Pacífico. A pesar de estos convenios, Bolivia ha disputado el libre tránsito del mar durante más de un siglo, al debatir contra Chile el tratado de límites que se estableció a inicios del siglo XX.

En el año 2013 el Gobierno de Bolivia presentó una demanda contra Chile ante el Tribunal Internacional de Justicia de la ONU, proceso que hasta el día de hoy continúa en curso. Bolivia exige que se le reconozca su derecho de acceso al mar y que se obligue a Chile a negociar un acuerdo efectivo y confiable

para ambas partes, ya que su país vecino no ha cumplido el trato establecido décadas atrás.

El discurso del Estado de Chile se fomenta en el Derecho Internacional, ya que establece que, los límites en el Tratado de Paz fueron legitimados por ambos países al aceptar la jurisdicción del Pacto de Bogotá de 1948. Bolivia, por su parte, apela a argumentos más emocionales ya que defiende que tener una salida al mar va a sanar la economía de este país, además de que, obtener un litoral en el Atlántico corresponde a una “Política de Estado”.

La aceptación de esta demanda ante los tribunales de La Haya denota una trascendencia de la geopolítica actual. Que una disputa territorial tome valor más de un siglo después de haber iniciado representa la lucha del poder por medio del territorio. El hecho de haber sido aceptado el caso de Bolivia, le suma puntos a la labor de su política exterior, especialmente si se toma en cuenta que hace no mucho tiempo Chile perdió una disputa territorial contra Perú. Sea cual sea el resultado que se declare en el Tribunal, este proceso va a influir en las dinámicas de la geopolítica suramericana y puede repercutir en las relaciones con la región.

Bolivia tiene un muy limitado acceso al mar a través de algunos puertos al norte de Chile, dado que, desde el tratado de 1904, Bolivia conserva derecho de aduanas en los puertos localizados en las zonas Arica y Antofagasta. Sin embargo, el hecho de no tener acceso directo al mar aumenta los costos de transporte y aduanas que La Paz podría pagar en menor cantidad. Por motivos de la geopolítica actual de Bolivia, en 2006, Evo Morales y Ricardo Lagos, mandatarios de Bolivia y Chile, respectivamente, establecieron la Agenda de 13 puntos. En ella se abordó el tema marítimo de transporte de mercancías y consultas políticas que concluyeron en 2010 con la entonces mandataria, Michelle Bachelet.

En 2013, Evo Morales presentó formalmente una demanda contra Chile ante la Haya, con el reclamo de que Chile no daba el brazo a torcer con respecto a la negociación de los trece puntos que el gobierno paceño propuso en 2006. En el primer punto se reclamó que se diera una negociación para conseguir una salida

oficial al océano Pacífico, ya que Chile había incumplido con su responsabilidad de llevarla a cabo. Este encuentro debía concluir con un fin exitoso para Bolivia y debía ser cumplido a brevedad. Según la administración de Morales, Bolivia y Chile, en el pasado, han estado cerca de lograr un acuerdo y las relaciones han sido más amenas, a diferencia de la actualidad.

La Paz basaba su reclamo en el llamado “El libro del mar”, documento que explica la postura del país en su relación territorial con Chile y describe los procesos diplomáticos y políticos que se han llevado a cabo para conseguir sus objetivos, así como las responsabilidades y los derechos con los que ambos Estados cuentan. Por otro lado, Chile sostiene su postura en que han cumplido con lo detallado en el Tratado de Paz de 1904 y Bolivia goza de derechos para utilizar los puertos chilenos. “Chile ha acusado a Bolivia de buscar renegociar el acuerdo de 1904 a través de esta demanda, algo que está vetado por el Pacto de Bogotá de 1948” (Millán, 2019).

II. Poderío marítimo boliviano

Entre la vasta cantidad de conflictos geopolíticos que se han presentado en la región suramericana, la disputa del mar entre Bolivia y Chile ha trascendido la historia. Su trayectoria y complicadas características lo pueden considerar como el litigio de mayor importancia en el Pacífico sur latinoamericano. Dichas peculiaridades permiten que se presente una amplia gama de explicaciones académicas que logren esclarecer los acontecimientos actuales. Sin embargo, es de suma importancia considerar una teoría marítima, enfocada en geopolítica, que analice el principal factor que se debate: el mar.

Es pertinente el pensamiento geopolítico desarrollado por Mahan, quien desarrolla una teoría basada en una armada marítima fuerte y poderosa, la defensa del comercio exterior y la influencia sobre el comercio internacional por parte de la marina. A pesar de que el autor pertenece a la escuela geopolítica americana, su modelo teórico puede llegar a funcionar y

ser usado en cualquier región. Se aplica incluso en el caso de América Latina, ya que plantea “promover la colonización de los territorios, la conquista de las comunicaciones marítimas y mantener la posibilidad del comercio libre” (Fedorova, 2013, p. 5). De igual forma, aplica de manera global para cualquier búsqueda de estrategias geopolíticas y marítimas, no importa la ubicación geográfica del conflicto o caso en cuestión.

Se considera a Mahan como el ideólogo de la teoría del Poder marítimo. En sus escritos no lo enuncia directamente como una teoría geopolítica, sino que, desde su misma perspectiva, analiza la importancia del mar como factor decisivo en la vida y en la historia de los pueblos. Esto produjo, como efecto final, el desarrollo de una teoría determinista sobre el control del mar y el poder y la grandeza que otorga el desarrollo de un comercio marítimo fructífero, la que es una de las características que más prevalece hoy día.

Entre las ideas de Mahan más importantes a considerar está la gran influencia del poder naval. Gracias a esta perspectiva se puede evaluar qué tan influyente era el poder y la expansión marítima, ya que, según el autor, podía, entre muchas cosas, controlar o mejorar el flujo del comercio y las inversiones en el nivel nacional. Por esto, es válido estimar o examinar si esta teoría o afirmación se presenta en el ámbito a estudiar.

El economista boliviano Bernardo Corro Barrientos, afirmó al diario Sputnik (2015), lo siguiente: “si Bolivia obtiene una salida al mar va a haber aspectos compensatorios y ganancias muy importantes, pues podría sumarse al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica y al foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC)”. Por este motivo, el ámbito económico y las ganancias son un factor de peso para la búsqueda de una resolución.

En segundo lugar, Mahan mencionaba en sus escritos que el dimensionar el Poder Nacional no es tarea fácil, esto debido a que algunos de los factores son intangibles, tales como liderazgo, nacionalismo, religiosidad, valores de la sociedad, entre otros. Sin embargo, hay aspectos a considerar que sí son tangibles, como las características físicas del territorio, la población,

el sistema de gobierno, el desarrollo tecnológico, los recursos naturales, la producción industrial y agrícola y la capacidad de exportar e importar.

A razón de esto, es importante realizar un análisis de la zona con respecto a estos temas, para determinar si Bolivia, cumple con algunas características correspondientes a un aumento del Poder Nacional, como lo menciona el autor. Para efectos de esta afirmación, Corro Barrientos menciona lo siguiente: “Bolivia quedó atrasada en materia de desarrollo, por eso hoy, aún si obtuviera una salida al mar, se le presentaría un problema, porque no cuenta con infraestructura” (Sputnik, 2015).

Dicho esto, es importante razonar y mirar en retrospectiva el caso para la aplicación de la teoría. Sabiendo que, a pesar de haber sido realizada en una época muy distante a la actualidad, sigue vigente con algunas de sus características. Además, resulta útil para un mejor análisis de casos actuales, que afectan el comportamiento de los Estados. Cabe hacer una mirada prospectiva a cómo este proceder seguirá siendo válido y cómo aplicarán ciertas teorías, como la de Mahan presentada anteriormente, en los próximos siglos de juegos de poder en el escenario internacional.

La teoría del Poderío militar de Mahan se basa en una estructura internacional centrada en los Estados como principales actores y en una dinámica realista en constante confrontación. A pesar de esto, se pueden identificar aspectos característicos de la talasocracia en el litigio entre Bolivia y Chile. Es importante esclarecer que varios de estos aspectos deben ser adaptados a la actualidad para generar este análisis, pero siempre basados en un conflicto en donde el principal elemento en mención es el territorio marítimo.

La teoría coincide con el caso en que se comprende la civilización marítima como la civilización comercial, la cual, consecuentemente, da paso a la política exterior (Fedorova, 2013, p. 4). En efecto, la Constitución Política de Bolivia (2009), en su artículo 268, establece que “el desarrollo de los intereses marítimos, fluviales y lacustres, y de la marina mercante será prioridad del Estado, y su administración y protección será ejercida por la Armada Boliviana, de acuerdo con la ley”. Es decir, se prioriza un

territorio del que ni siquiera goza de soberanía. Sin embargo, el espacio marítimo se contempla dentro del máximo instrumento de derecho interno con el anhelo de aumentar la calidad de vida del país por medio del comercio.

Por otro lado, la perspectiva menciona que las acciones militares deben buscar el monopolio del comercio, las comunicaciones marítimas y garantizar el comercio libre (Fedorova, 2013, p. 5). No obstante, debido al contexto actual del Sistema Internacional, y en este caso específico en Latinoamérica, se prioriza el Derecho Internacional para la resolución de conflictos en lugar de encabezar choques armados.

En este caso, las acciones militares descritas por Mahan se traducen en la labor diplomática, que llevan el litigio hasta la Corte de La Haya. Por lo tanto, Bolivia ha actuado según lo describe la teoría estratégica-militar, pero adaptada a la coyuntura actual se puede denominar teoría estratégica-diplomática. Esto debido a que se ha encaminado la geopolítica boliviana con la idea de establecer puntos clave que permitan controlar el espacio marítimo. El reclamo de los puertos de Antofagasta, Iquique y Arica se enfoca en el desarrollo naval para luego extenderse a otras esferas de la actividad humana. Con esta posible conquista, se asegura que la apertura al océano Pacífico garantice el aumento económico nacional (Fedorova, 2013, p 18).

En la otra cara de la moneda, Chile defiende vehementemente su territorio, aunque no debido a los mismos intereses que Bolivia. Según la teoría del Poderío marítimo Chile cumple con todos los criterios que clasifican el estatus geopolítico como “estable”. A pesar de esto, enfoca su defensa en el litigio contra Bolivia en sus recursos terrestres, no específicamente en el mar. La situación geográfica de una geopolítica estable no solo debe poseer zonas marítimas, sino también bases estratégicas para su manejo y una población capaz de desarrollar estos recursos. Un claro ejemplo es el puerto de Antofagasta, la ciudad portuaria más importante para la minería chilena.

Entre los criterios que establece la teoría está el carácter de la Nación y del Gobierno. Se presentan por medio del dinamismo económico, a través de la movilidad interna y la

capacidad de defender el bienestar de todo lo que se encuentre en su territorio. Ambos aspectos han sido demostrados con la impetuosa defensa del litigio ante La Haya de parte de Chile. Los últimos criterios de Mahan establecen la estructura física y la extensión del territorio, al tomar en cuenta la productividad natural, el clima y todos los recursos que allí se puedan explotar (Fedorova, 2013, p. 6).

Chile argumenta que Bolivia está saltándose el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas (1948) conocido como Pacto de Bogotá. En el artículo VI del Pacto se establece que no se “podrán aplicar procedimientos [de Derecho Internacional] a los asuntos ya resueltos por arreglo de las partes, o por laudo arbitral, o por sentencia de un tribunal internacional, o que se hallen regidos por acuerdos o tratados en vigencia en la fecha de la celebración del presente Pacto”. La razón de esta apasionada defensa es la importancia de lo que representa la tierra que tendría que ceder Chile en caso de que la Corte falle en su contra.

Las tres ciudades más importantes que se encuentran en esta área representan un importante flujo económico para el país. Solo entre las ciudades de Iquique, Arica y Antofagasta habitan un millón de personas (Ahora Noticias, 2018). Además, en las regiones XV, I y II, las cuales tienen que ver con el conflicto, se encuentran 38 minas de minería no metálica, cobre y oro (SONAMI, 2018). En el 2016, el boletín estadístico anual del Banco Central de Chile (2017), registró que el producto interno bruto producido por la minería en estas regiones fue de 8 679 miles de millones de pesos chilenos, representando el 58 % de la producción nacional de minería y casi el 6 % del PIB nacional de ese mismo año.

Para Chile, la pérdida de esta región representaría una disminución a sus ingresos económicos, especialmente en un país donde la minería alcanza el 10 % del Producto Interno Bruto (Banco Central de Chile, 2017). Según Bolivia, si el fallo logra acabar con su mediterraneidad, generaría ganancias considerables para disminuir los índices de pobreza que alcanzaron los 36.4 % de pobreza y 17 % de pobreza extrema en el 2017, según el Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (2018).

III. Intereses detrás de la disputa de la paz

Para entender los alcances que tiene el conflicto en el caso boliviano, resulta pertinente resaltar los elementos primordiales por los que un Estado encuentra complicaciones o molestias al perder o carecer de una salida marítima, y por qué esto genera tantos inconvenientes en casos como el de Bolivia y Chile. Esto abarca espacios tangibles entre ellos, las cifras económicas y comerciales, a la vez de elementos más subjetivos o multidimensionales como las capacidades estatales.

Es por ello que en el presente capítulo se plantea un elemento prospectivo. Ante el proceso existente en la Corte Internacional de Justicia, se proyectan escenarios posibles en caso de un fallo a favor de Bolivia, que le permita acceso directo al mar, y, por ende, recorte del territorio o control marítimo chileno. Este escenario no pretende mantenerse solo en aquellos aspectos numéricos que pueden afectar, sino en términos de mayor ambigüedad como el poder o el control, por lo cual apoyarse de teóricos como Mahan resulta pertinente.

En primer lugar, se puede mencionar un aspecto muy importante y tangible, en cifras, que refuerza la necesidad de los Estados por mantener un espacio marítimo controlado. Este aspecto es el comercial, lo cual repercute en el Producto Interno Bruto (PIB) de un Estado. Como se mencionaba con anterioridad, para los Estados es necesario mantener acceso directo al mar con el fin de establecer, con claridad, políticas comerciales, y de tal forma, tener una ventaja ante otras naciones que no cuenten con dicho territorio.

Una resolución que abarque un fallo positivo para Bolivia abriría las oportunidades exportadoras con otros Estados, lo que reduciría costos y le permitiría controlar la entrada y salida de bienes, así como la forma en que estos ingresan o salen del territorio. Aunque esto parezca un elemento sencillo, sin mayores repercusiones, influye fuertemente en la política comercial del Estado que gane el territorio con salida al mar; pues aumenta el control del Estado ante acciones particulares, lo que puede

fortalecer la autopercepción de este con su fortaleza y capacidad en la toma de decisiones.

Esto guía la discusión hacia el poder que puede obtener Bolivia en caso de obtener un fallo positivo en la Corte. Para empezar, es evidente el peso discursivo que tendría una victoria de esta índole en la política exterior boliviana. Como se mencionó con anterioridad, para Bolivia resulta primordial “recuperar” su territorio marítimo, y discursivamente este hecho ha mantenido una lucha con la cual los bolivianos deben identificarse.

Ganar el litigio significa afianzar el alegato. Es necesario recordar la concepción del poder marítimo que Mahan expuso durante mucho tiempo, lo cual brinda un sustento teórico a lo mencionado en el texto, pues parte del poder que mencionaba este autor, tiene que ver con liderazgo y valores de una sociedad (Fedorova, 2013). Para que estos elementos puedan funcionar, quien lo ostente debe justificar las acciones que toma y convencer a la sociedad de la pertinencia de sus decisiones; esto toma sentido cuando se está en un régimen democrático, y es necesario mantener a la población con un pensamiento concordante a los intereses gubernamentales, por lo que una victoria puede legitimar la necesidad por conservar el ámbito marítimo como una prioridad del Gobierno.

Además, obtener el control de una salida marítima significa un avance en el objetivo de mantener al Estado en crecimiento y abarcar territorio. Este crecimiento le permite aumentar sus capacidades, lo que significa una oportunidad para posicionarse con mayor fuerza en materia militar. Bolivia, al no tener un espacio marítimo para establecer tropas o prácticas de sus fuerzas marítimas, ganaría la posibilidad de mejorar su poder duro y, por ende, fortalecer uno de los mecanismos de control, por medio de la fuerza, del territorio.

Esto quiere decir, que un pronóstico sobre el actuar boliviano sería el aumento del presupuesto a las fuerzas marítimas, así como la compra de equipo, armamento y vehículos que le permitan ejercer con mayor claridad su poder en un espacio del cual carecía. Este tipo de acciones, enfocadas al poder duro, tendrían sentido en tanto Bolivia mantenga su discurso de los

últimos años sobre la importancia de una salida al mar, enfocada en la talasocracia y la urgencia por competir con otros Estados de la región en condiciones similares (recordando la carencia de una salida al mar por parte de Paraguay como excepción).

Por otra parte, en este escenario de victoria por parte de Bolivia, puede existir un aumento de las tensiones con Chile. Si lo mencionado por Mahan, de las capacidades que brinda el poder marítimo para ejercer algún control sobre otros Estados (Fedorova, 2013) se toma con importancia, Chile podría buscar la forma de recuperar el territorio, ya sea mediante el Derecho Internacional existente, o por medios militares; aún cuando esto último resulta complicado, pues los tratados y convenios firmados por ambos países, facultando a la Corte Internacional de Justicia para decidir sobre estos casos, cuentan con legitimidad en gran parte de América, ejemplificado con los litigios de Costa Rica y Nicaragua.

Esto avicinaría un conflicto de mayor duración entre ambos Estados, un fortalecimiento de la presencia militar en las zonas que fueron disputadas (como demostración de poder) y un deterioro de la relación bilateral. Además, puede generar un discurso más fuerte de ambas partes y un conflicto que, si no es atenuado con los instrumentos internacionales existentes, pueden desencadenar enfrentamientos armados.

Conclusiones

Entre los puntos más importantes a destacar en este caso de estudio, se puede mencionar el hecho de que teorías creadas y pensadas hace muchas décadas atrás se mantienen vigentes. Estas funcionan como un marco de referencia para entender de mejor manera los conflictos que se encuentran en desarrollo y posiblemente, los que surgirán en un futuro, sin dejar de lado la versatilidad de las teorías en el ámbito geográfico. Esto se debe a que no se mantienen exclusivas a una zona específica ni una época determinada.

Además, es esencial tener en cuenta los muchos factores que influyen en ambas partes. Tanto Chile como Bolivia poseen diversas características geográficas, económicas y comerciales que moldean y transforman el conflicto. Por esto, el hecho de una resolución no solo conlleva la ganancia del litoral o territorio, con ella vienen diversos compromisos e inversiones que Bolivia en este caso, tendría dificultad de acatar y poner en marcha.

Es muy importante, además, resaltar el papel que tiene el Derecho Internacional en conflictos geopolíticos, ya que a través de los años y en la actualidad, diversos actores como la Corte Internacional de Justicia es quien ha sido el ente regulador del caso. Sin embargo, las acciones que han surgido llegan a ser tomadas en cuenta de maneras diferentes por parte de ambos Estados, siendo así un escenario inestable y subjetivo, que depende de quién lo vea.

El caso resulta ser curioso para su estudio geopolítico, dada la historia existente entre ambos Estados, un conflicto que se mantiene vigente por tres siglos y sus intereses están en constante transformación, sin embargo, siguen una línea firme. Se demuestra cómo los motivos de los principios de los estudios en geopolítica siguen jugando un papel importante en el funcionamiento del escenario internacional y las relaciones de los países, incluso, en actualidad.

Capítulo V.

Repercusiones políticas del conflicto entre Argentina y Reino Unido en el período Kirchnerista

Andrés Fiallos González
Emanuel Oviedo Espinoza
Luis D. Ramírez Alfaro

Resumen

Un aspecto fundamental de la historia argentina es el conflicto sobre las Islas Malvinas; de hecho, entender el contexto geopolítico actual de este país es prácticamente imposible sin entender antes el impacto de este episodio en la política argentina en el período Kirchnerista, este factor fue clave en la construcción de una identidad colectiva que durante este período fue determinante para los objetivos geopolíticos de esta nación. Este escrito pretende explicar los efectos del conflicto Reino Unido-Argentina sobre las Malvinas en la política del país suramericano, de manera que se analizan discursos, posiciones y acciones planteadas en el lapso entre 2003-2015, lo que facilita la comprensión de la realidad actual de Argentina y el rumbo de esta rivalidad que, hoy en día, sigue siendo un tema de controversia en el escenario internacional.

Introducción

En un contexto geopolítico en el que la territorialidad es fundamental para el funcionamiento del sistema internacional, como es de esperar, se generan roces y desacuerdos entre los Estados. Bajo este contexto se origina el conflicto entre Argentina y el Reino Unido sobre las Islas Malvinas. Es por esa razón que se ha decidido estudiar con detenimiento sus impactos y posiciones; con el fin de establecer la relación que existe con el período Kirchnerista en Argentina.

Es necesario comprender que, con respecto a las relaciones territoriales entre Estados, se deben tomar en cuenta un sin fin de actores y situaciones que pueden generar descontentos entre las partes. De igual manera, es de suma importancia tomar en cuenta el contexto histórico en el cual se desarrolló el conflicto para poder relacionarlo adecuadamente con la realidad política que se vivía en las naciones involucradas. La relación entre la política y la territorialidad es también un punto esencial para esta investigación, es por lo que se analizará el vínculo entre ambos conceptos con los discursos y posiciones que se desarrollaron en la Argentina comprendida en el período 2003-2015, y de esta forma establecer el impacto que tuvo la pugna en la política y viceversa.

El conflicto de las Malvinas tiene tras sí muchos años de disputa entre España, Argentina y Gran Bretaña; en estos dos últimos países centraremos el objetivo de este análisis. Las razones del descubrimiento de este territorio, que un tiempo fueron utilizadas por los ingleses han caído en desuso en los alegatos de estos, por falta de probanzas ciertas, y el impulso en la resolución del conflicto durante el período Kirchnerista fue el principal tema de su política exterior.

La primera sección del Capítulo pretende explicar hechos importantes del conflicto, con el fin de entender su origen, el significado geopolítico de las islas en el sistema internacional y la evolución de este hasta la actualidad. En la segunda se analizarán los discursos y las posiciones que se desarrollan en torno a

esta conflagración en la Argentina Kirchnerista. Finalmente, la tercera determinará el impacto de estos discursos y posiciones en la formulación y ejecución de la política argentina durante el período 2003-2015, tomando en consideración tanto la política doméstica como la exterior.

I. La guerra de las Malvinas

Las Islas Malvinas son un archipiélago que se encuentra situado en la plataforma continental de América del Sur, localizado dentro del océano Atlántico Sur perteneciente al mar argentino. Este se encuentra formado por dos grandes islas, conocidas como Isla Soledad e Isla Gran Malвина, y unas 200 islas menores y según el Instituto Geográfico Nacional de Argentina, comprende un área total de 11 410 km cuadrados. En la actualidad, y luego de un referéndum en el año 1985, Reino Unido es el Estado administrador de las Islas Malvinas; la soberanía de este territorio es aún reclamada por Argentina.

Es importante mencionar que según el Comité Especial de los 24, de la Organización de las Naciones Unidas, estas islas se consideran un “territorio no autónomo” desde el año 1946, al reconocer la existencia de una disputa internacional entre Argentina y el Reino Unido por su soberanía.

La disputa de la soberanía de las Islas Malvinas inicia con las dudas existentes en cuanto al descubrimiento de estos territorios, de hecho, en la actualidad no se sabe con certeza qué nación las divisó por primera vez. Según Guillermo Arnaud (2015), en su escrito “Las islas Malvinas: descubrimiento, primeros mapas, ocupación. Siglo XVI”, fue Americo Vespucio, al servicio de Portugal, quién localizó las Malvinas en 1502; sin embargo, las pruebas que se presentan son meramente suposiciones (ya que no hay documentos históricos que respalden este hecho), al igual que sucede con las afirmaciones de otras naciones europeas atribuyéndose el hallazgo, lo que resulta un problema histórico que se deriva hasta el día de hoy, en torno a la administración de este territorio.

Según el CIA World Factbook, el primer desembarco fue de origen inglés y se produjo hasta el año 1690, el primer asentamiento fue francés y se estableció en 1764. La colonia fue entregada a España dos años más tarde y las Islas han sido desde entonces objeto de una disputa territorial, primero entre Gran Bretaña y España, luego entre Gran Bretaña y Argentina. El Reino Unido afirmó su reclamo de las Islas mediante una guarnición naval allí en 1833.

El establecimiento de la guarnición británica marca el inicio del conflicto de la administración de las Islas Malvinas entre el Reino Unido y la República Argentina, este último defendería sus reclamos basándose en el principio de integridad territorial, en el nexo histórico geográfico que une a las Islas con Argentina, tratando de descartar de la negociación el principio de autodeterminación de los pueblos, esto debido a que la población de la Isla es de colonos ingleses en su mayoría. Según Ferraris

en agosto de 1968 se llegó a un acuerdo entre las partes reflejado en un memorándum de entendimiento, el cual señalaba que la solución amistosa de la disputa sobre la soberanía debía hacerse teniendo en cuenta los intereses de la población de las Islas, no los deseos de los isleños. El memorándum establecía el compromiso de concretar medidas tendientes a promover la libertad de comunicaciones y movimiento entre Argentina y Malvinas. El gobierno del Reino Unido se comprometía a reconocer la soberanía argentina a partir de una fecha a convenirse. (Ferraris, 2016)

Todos los intentos planteados por ambas partes para llegar a un consenso sobre la soberanía de las Islas se vieron truncados por la grave crisis institucional, económica y social que atravesó Argentina después de la muerte del presidente Juan Domingo Perón en el año 1974 y del golpe de estado del año 1975, donde con el pasar de los años y de manera casi arbitraria, en el “Plan de Reorganización Nacional” de 1982 se plantea la recuperación de las Islas Malvinas, mediante la intervención militar. Los argentinos invadieron el archipiélago el 2 de abril de 1982. Los británicos respondieron siete semanas más tarde, con lo que aconteció un combate que resultó en la rendición de Argentina

el 14 de junio de 1982. Con la retirada de las fuerzas argentinas, se reanudó la administración británica. En respuesta a las renovadas llamadas de Argentina para que Gran Bretaña renuncie al control de las Islas, se realizó un referéndum en marzo de 2013, que resultó en que el 99.8 % de la población votara para seguir siendo parte del Reino Unido.

Los factores por los que la población local votó por seguir bajo la administración británica son variados pero muy claros. Primeramente, es posible hablar sobre el origen los habitantes, según el CIA World Factbook un 70 % de la población es de descendencia directa inglés, de manera que se supone una fuerte tradición, así como costumbres marcadas y un sentimiento de identidad británica que más que debilitarse, se ha mantenido con el pasar los años, además, el inglés es el idioma más hablado en las Islas, con un 78.6 % de sus habitantes siendo angloparlantes, lo que contribuye aún más a la construcción de una identidad británica.

Otro factor que influyó en el voto en el referéndum del 2013 fue el impacto que tuvo la guerra de las Malvinas en el año 1982 y hasta el 1985. Según una investigación del historiador Marcelo Larraquy (2018), las relaciones entre argentinos-isleños se vio bastante perjudicada luego de la guerra, de manera que la confianza que se había construido previo al conflicto bélico se desmoronó. El historiador calcula que son necesarios unos 50 años para volver a contar con el estado de confianza que se tenía antes. Además, al finalizar la guerra con la retirada de las tropas argentinas, el Gobierno británico, mediante sus instituciones localizadas en las Islas y la organización social ya establecida, se encargó de autoconstruirse una imagen de “salvador” para los habitantes de la isla, al crear en los isleños una identidad colectiva que responde a favor de los británicos, de forma que la imagen argentina se vio sumamente perjudicada.

Si sigue esta lógica, es importante recordar el concepto de identidad colectiva que propone el autor Colin Flint (2006) y relacionarlo con lo que sucede con la población de las Malvinas, esto por el hecho de que, según el autor, esta identidad se relaciona directamente con el sentido de lugar que los Estados logren generar

en determinado espacio geográfico, la cuál es también socialmente construida y está en un constante cambio. Esto permite entender por qué las estrategias de control tienen que estar continuamente en revisión y en concordancia con la identidad colectiva, cosa que ha sido un éxito por parte de las autoridades británicas y un fracaso para los argentinos en el caso de las Islas Malvinas.

Es importante mencionar que el Reino Unido no siempre se negó a negociar la soberanía de las Islas con Argentina, de hecho, y durante unos 15 años se mantuvieron negociaciones entre las partes, donde el tema primordial fue la soberanía de estas. Pero luego de la guerra de 1982 el Gobierno británico tomó una posición de cierre y se niega a cualquier intento de negociación bilateral. El Reino Unido se basa en el principio de la autodeterminación de los pueblos para tomar esta decisión. Con esta postura, el Gobierno británico expresa que no hay nada que Argentina o algún ente internacional pueda hacer para negociar la soberanía de las Islas, ya que esta es una decisión que recae sobre el pueblo.

II. Posiciones y discurso sobre el conflicto durante el período Kirchnerista

Nuestra prioridad en política exterior será la construcción de una América Latina políticamente estable, próspera, unida, con bases en los ideales de democracia y de justicia social. Venimos desde el sur de la Patria, de la tierra de la cultura malvinera y de los hielos continentales y sostendremos ineludiblemente nuestro reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas (Néstor Kirchner, 2003).

Néstor Kirchner, de tradición peronista (Rocca, 2015), asumió la presidencia argentina en 2003 con una marcada crisis política, económica y social en el país sudamericano. “Tras esa furia de ‘que se vayan todos’ hubo un proceso de recomposición del sistema político y construcción de mayorías: Kirchner ganó

la presidencia con el 22% de los votos en 2003 y se fue en 2007 con altísima popularidad” señala el antropólogo Alejandro Grimson, refiriéndose a las dos semanas en las que Argentina contó con 5 presidentes (*La Nación*, 2016). Luego, Néstor Kirchner dejó la presidencia en 2007, a su esposa Cristina Fernández, de la misma línea peronista, quién fue la mandataria hasta el 2015.

Juan Domingo Perón fue quizá el político más importante en la historia contemporánea argentina. Fue su presidente a mediados del Siglo XX, su gobierno se vio beneficiado por la Segunda Guerra Mundial, la cual llevó a la Argentina (ya en ese momento conocida como “el Granero del Mundo”) a un crecimiento exponencial en el ámbito económico, puesto que llegó a suplir a una destruida Europa de alimentos (Ras, 1978). Este crecimiento se acompañó de políticas progresistas en el país, que marcaron fuertemente la sociedad rioplatense al generar una corriente política basada en el pensamiento de Perón (Aelo, 2016).

Sin embargo, tras seguir una corriente de culto a la imagen y los simbolismos típica de las élites latinoamericanas, las políticas peronistas empezaron a establecer discursos que exacerbaban la imagen del presidente, tal Mesías, o incluso la imagen de su esposa, Eva Perón, que actualmente goza de una imagen en hierro en el edificio del Ministerio de Salud y de Desarrollo Social, de 93 metros en pleno centro de Buenos Aires (Calvo, 2011). Este último dato no es solo una nota amarillista, sino que es un fiel reflejo además, de la manera en que años después de los gobiernos de Perón y sus discursos mesiánicos, llegaron los Kirchner con una línea muy parecida.

Bajo un discurso sumamente emocional, donde, por ejemplo, Cristina vistió solamente de negro durante un año luego de la muerte de su esposo, las consideraciones con respecto al conflicto con las Islas Malvinas no fueron distintas.

El propio proceso político gestado desde las tres presidencias kirchneristas, han otorgado a la cuestión Malvinas, un rol preponderante en la gestión de una política exterior hacia la misma. En el marco de la construcción política interna, Malvinas ha sido implementada en el proceso de construcción discursiva, por parte de los ejecutivos de turno, como elemento articulador

sobre diversos escenarios, ya sean en los escenarios propios a la cuestión Malvinas o en dinámicas de construcción de poder dentro del marco interno nacional e internacional. De esta manera Malvinas, ha sido durante el kirchnerismo un eje sobre el cual se han edificado posiciones diversas en torno a conceptos y construcciones simbólicas. (Gómez, 2016)

Gómez señala que, aunque los discursos tuvieran un tinte emocional fuerte, no eran incautos, sino que también respondían a una lógica de construcción de agenda política. Respondían a dos objetivos; por un lado, la necesaria cohesión de una sociedad polarizada y molesta con la clase política y por otro, posicionaba a la Argentina como un actor importante en los discursos de soberanía y unión latinoamericana, que empezaban a tomar fuerza en varios países sudamericanos como Venezuela, Ecuador, Brasil, Bolivia... La forma como se habla de las Malvinas en el período de los Kirchner se relaciona también con el reposicionamiento del período e ideario peronista, ambos fueron elementos fundamentales en el discurso de unión nacional, frente al resto del mundo.

Las Islas Malvinas han sido y son, aún hoy, un elemento central en la construcción de la identidad argentina: una pieza clave en la socialización del sujeto nacional. Su simbolismo excede la forma de archipiélago y alcanza una dimensión histórico-cultural que cincela el sentimiento y la razón de todo aquél que se llame argentino, sin poder escapar de manera alguna a la discordia y las contradicciones que encierran esas islas a lo largo de una historia. (Sánchez, 2013)

Además, la relación con el Reino Unido inevitablemente estaba marcada por esta realidad. El conflicto no solo representaba una cuestión bilateral entre dos Estados, era, según la misma línea discursiva de ambos mandatarios, la intromisión de las potencias imperialistas en la soberanía latinoamericana (Fernández, 2009). Esta posición sentaba también muy bien para poder justificar las políticas proteccionistas de las cuales estuvieron marcados estos mandatos (aunque no fueron los únicos en contar con este tipo de políticas). Reflejo de estas consideraciones, fueron importantes el accionar de regímenes como Mercosur y

Unasur, que enarbolaron las mismas líneas discursivas, traducíendolas a acciones multilaterales en defensa de las posiciones argentinas contra el Reino Unido (Robessio, 2011).

Por último y al tomar en consideración lo anterior, se comprende que los discursos establecidos en los tres mandatos estuvieron acompañados de una serie de políticas y simbolismos en favor de la posición oficial, además de contar con el apoyo de un sólido cuerpo de medios de comunicación que respaldaron las posiciones oficialistas, así como un ataque constante a la oposición (Vincent, 2017). Las posiciones tomadas por el gobierno argentino entre el 2003-2015 fueron emocionales, sí, pero también se construyeron en una política exterior sólida y una medida de cohesión eficiente hacia el interior.

En el último período, del 2011 al 2015, el discurso se reflejaba además en posiciones más concretas y agresivas, como la amenaza de que prohibir vuelos desde el continente a las Islas o la prohibición de entrada a puertos de países del Unasur a los barcos con banderas de las Falkands. Además, lo simbólico se siguió asentando con la elaboración de billetes conmemorativos a las islas y múltiples monumentos en todo el país (Gómez, 2016).

III. Impacto del conflicto en la política argentina

Según lo presentado en las secciones anteriores, este conflicto se desarrolla entre dos partes con graves diferencias en cuanto a sus acciones e intereses. Sin embargo, este capítulo se centrará en la respuesta del Gobierno argentino ante los actos emprendidos por parte de los británicos y cómo estas respuestas tuvieron repercusiones en las políticas tanto internas como externas de la Argentina.

En una primera instancia, el período Kirchnerista desde sus inicios marcó muy claramente su lucha por la soberanía de las Islas Malvinas, esto en reacción al Gobierno británico negándose a concretar reuniones para negociar con respecto al tema. A partir de esta negativa se presentan dos situaciones principales,

por un lado, el Gobierno argentino incrementa la intensidad de su lucha en el nivel internacional y por el otro, el Gobierno británico ignora prácticamente en su totalidad los intentos de llegar a un acuerdo.

Con respecto al aumento de la intensidad por parte de los argentinos, este se dio a través del incremento en la búsqueda de apoyo y legitimación proveniente de los demás Estados, así como solicitudes directas de reanudación de las negociaciones. Con esta estrategia consiguieron el apoyo de numerosos Estados e insistieron en la presión por parte del sistema internacional hacia el Gobierno británico para que estos accedieran a reanudar las negociaciones de soberanía. Sin embargo, aun cuando en un principio se podría haber considerado como un avance, el Gobierno de Gran Bretaña se negó e ignoró estas peticiones de manera vehemente iniciando con la negativa de Tony Blair, en donde “Kirchner le planteó la reanudación de las discusiones sobre la soberanía de las islas, sin que Blair respondiera en esa ocasión más que con asentimientos y sonrisas” (*La Nación*, 2010).

Por un lado, la política interna y externa de Argentina comenzó a sufrir diversos cambios debido, en cierta medida, a las reacciones recibidas por parte de los habitantes de las Islas y, por otro lado, a las afirmaciones realizadas ante la Unión Europea, en donde se establecía que el territorio malvinense pertenecía a Gran Bretaña. Esta última información representó para este país un gran golpe, ya que esto hacía que sus esfuerzos retrocedieran significativamente.

En cuanto a los reclamos de los habitantes de las Islas, estos perjudicaron la política externa de la nación del sur, ya que ante el sistema internacional su lucha por la soberanía de las Malvinas pierde fuerza. Esto genera la necesidad del Estado de crear nuevas políticas para tratar de conseguir nuevamente el apoyo de los isleños, el cual se perdió durante la guerra de 1982, para así reconstruir una identidad colectiva que responda a los intereses argentinos. Para eso, el Gobierno argentino debe trabajar en lo que según el autor John Agnew (2006) es el “sentido de lugar”, de forma tal que sean las mismas instituciones y organizaciones sociales que se ubican en la isla las encargadas

de sentar las bases para la construcción de una identidad colectiva efectiva.

Para Argentina, estas nuevas políticas, sin embargo, carecen de eficacia debido a la preconcepción que tiene el Gobierno argentino de que la soberanía malvinense no les pertenece a ellos mismos (principio de la autodeterminación de los pueblos), sino más bien que la soberanía de este territorio es un derecho de Argentina por su cercanía geográfica, restándole importancia a un concepto tan vital como la identidad y el sentido de lugar de los isleños.

De igual manera, según el discurso que se mantuvo a través de todo el período Kirchnerista, su posición en cuanto al territorio de las Islas Malvinas y su soberanía era bastante clara. Es por esta razón, que la afirmación por parte de la Unión Europea sobre la pertenencia de este territorio a Gran Bretaña afectó fuertemente las luchas en el nivel interno y externo. Situación que generó en noviembre del año 2006 un reclamo por parte del Gobierno argentino, con Jorge Taiana como jefe de la diplomacia de ese país, para que se reconociera por parte de la Unión Europea “‘la existencia de la disputa de soberanía’ sobre las islas, además de solicitar que ‘toda referencia a dichos territorios por parte de las instituciones europeas’ reconozca la controversia mediante el uso de ‘la doble denominación [Malvinas/Falkland] para referirse a estos territorios’” (La Nación, 2010).

Así mismo, como se mencionó anteriormente, en el nivel interno se crearon ciertas políticas de sensibilización sobre la situación de las Malvinas. Un ejemplo de esto fue “la clara inscripción de la guerra de Malvinas como una cuestión de memoria, verdad y justicia” (Perochena, 2016). Esto sirvió para crear conciencia entre la población sobre la importancia de luchar por la soberanía de las Islas Malvinas. De igual forma, como parte de estas políticas, se estableció la creación de museos y actividades de conmemoración de la guerra, esto como contraparte a las celebraciones que se realizaban en Inglaterra por la victoria sobre la nación sudamericana. Además de esto, una de las circunstancias que desató más reacciones y la creación de políticas externas por parte del gobierno Kirchnerista, fue la decisión de

finalizar la Declaración Conjunta sobre Cooperación en actividades petroleras en el Atlántico Sud Occidental de 1995, sobre la cual el gobierno de turno expresó “el Reino Unido ya no podrá pretender justificar, desde la letra y espíritu del acuerdo, su ilegítimo accionar unilateral en nuestra plataforma continental que llevará a la parálisis, hace ya siete años, a la comisión bilateral creada por el entendimiento...” (Taiana, 2007).

Las fuertes declaraciones que brindó el gobierno de turno se dieron en respuesta a las decisiones unilaterales de parte del Gobierno Británico de patrocinar e impulsar la explotación petrolera en el territorio malvinense. La situación anterior hizo que las tensiones entre ambas naciones se incrementaran al igual que la desconfianza, lo que limitó aún más los posibles acuerdos, ya que el gobierno de Gran Bretaña declaró que “no ayudará en nada a la Argentina en su reclamo de la soberanía de las islas” (*La Nación*, 2010).

Finalmente, según las políticas establecidas por el Gobierno en reacción a las acciones británicas, se dan una serie de tensiones que poco a poco fueron reduciendo las posibilidades de que se reanudaran las negociaciones por la soberanía, en las cuales Gran Bretaña ha dejado cada vez más claras sus posiciones y su vehemente negativa a ceder la soberanía de las Islas Malvinas a Argentina. A la vez, que estas acciones desarrollan en el territorio malvinense una reacción de rechazo ante los esfuerzos de la nación rioplatense para llegar a un acuerdo pacífico con los pobladores del archipiélago.

Consideraciones finales

A raíz del análisis en la percepción del conflicto entre Argentina y Reino Unido por las Islas Malvinas, existen una serie de elementos críticos importantes que enriquecen desde el punto de vista geopolítico la discusión propia del conflicto. Con base a esto, el análisis final se centrará en la discusión de tres variables necesarias: la soberanía, la identidad y la política, tomando en consideración elementos destacados en el período Kirchnerista

(2003-2015) con el fin de determinar el impacto en la percepción de este conflicto.

Con respecto a la soberanía, y vinculado especialmente con la territorialidad, tanto Argentina y Reino Unido obedecen a dos principios debidamente válidos bajo la lupa de naciones democráticas: el principio de integración territorial y el de autodeterminación de los pueblos. El tema central es la reivindicación que buscan ambos países por el territorio, que bajo este enfoque es de vital importancia. La defensa de los títulos de soberanía responde a estos dos principios, en los que el concepto de “soberanía” es legitimado por el interés de cada uno de los países en obtener la consolidación territorial.

La identidad, por su parte también contribuye al impacto en la percepción de este conflicto, ya que la población de las islas, en su mayoría inglesa genera un cuadro de legitimidad frente a los principios democráticos de libre elección y autodeterminación de los pueblos, amparado por los sistemas democráticos de ambos países. La construcción de la identidad es en esencia uno de los factores que afectan directamente el desenvolvimiento del conflicto durante el período Kirchnerista, ya que tanto Argentina como Reino Unido utilizan este elemento inclusive dentro de la generación de las estrategias políticas internas y externas, que busca siempre contar con la suficiente legitimidad para obtener el territorio.

En el aspecto político, hay dos elementos importantes en el análisis de la percepción: (i) la generación de un discurso, así como la construcción de una agenda política, y (ii) la respuesta de los distintos países ante la diferencia de intereses por ambas partes. En el primer aspecto, Argentina lo usa como estrategia política especialmente durante el período Kirchnerista, bajo la lógica de la intromisión de políticas imperialistas en la soberanía latinoamericana, un discurso político bajo el tinte socialista acometido circunstancialmente y respaldado por algunos países del sur, todo esto mientras Reino Unido cerró las negociaciones en un proceso donde solamente el pueblo isleño (inglés) tendría capacidad de decisión democrática sobre el territorio.

Sobre el segundo elemento, la respuesta de los países mostró la búsqueda de apoyo y legitimización de parte de los países, así como organismos internacionales pertinentes. Bajo esta lógica, la construcción de una agenda política –de parte de Argentina en su mayoría– implicó generar alianzas como estrategia geopolítica de presión y dominación de territorio.

A partir de esto, el impacto en la percepción del conflicto entre Argentina y Reino Unido obedece a los tres factores: desde el concepto de la soberanía, ambos países han planteado estrategias desde puntos de vista territoriales y democráticos que permiten justificar en parte sus “títulos” de soberanía sobre el territorio en disputa, sin embargo la territorialidad es un factor relevante ya que obedece a intereses macro de parte de cada uno de los países, esto al combinar aspectos de estrategia y posición geopolítica de las Islas Malvinas en diferentes planos: acceso al océano Pacífico, posicionamiento militar y recursos naturales por ejemplo.

Por otra parte, los elementos de identidad y la construcción de agendas políticas en este período especialmente presentaron observaciones importantes en la manera en que cada uno de los países –bajo sus alianzas, argumentaciones fácticas y posiciones ideológicas– contribuyó a la impresión de esta estrategia vinculada con el pensamiento de los países del norte y del sur, y de los intereses de ambas partes en la defensa diplomática por las Islas Malvinas.

Capítulo VI.

Las Malvinas.

Interpretación geopolítica durante el gobierno de Macri

Ernesto Villalobos Miranda
Kimberley Contreras Castro
Michael Dávila Arce
Mabiana Torres Chaves

Resumen

Analizar las consecuencias geopolíticas que tiene para la lucha por las Islas Malvinas la concepción de la política del gobierno de Mauricio Macri y, cuáles son las repercusiones que esta política trajo sobre el desarrollo de la lucha diplomática de las Malvinas. Primero se investiga la importancia geopolítica que poseen las Islas para la República Argentina y razones por las cuales el Gobierno de Macri dejó de lado las luchas diplomáticas por el territorio de las Islas Malvinas. Posteriormente se analiza el cambio en las políticas de los gobiernos, de Cristina Fernández a Mauricio Macri, en lo relacionado a las Islas Malvinas; para finalizar se analiza el escenario actual y el actuar de los Gobiernos de Argentina y Reino Unido para determinar la importancia geopolítica para el país y la región en el presente.

I. Islas Malvinas: importancia y abandono de lucha diplomática por su recuperación

El territorio conocido como las Islas Malvinas representan un factor importante dentro de la historia y la diplomacia de la República Argentina, ya que dicho país ha realizado grandes esfuerzos para su recuperación. En 1982 estalla una ofensiva que marca la historia del país sudamericano: la “Guerra de los 73 días”, dicho conflicto bélico posee una gran representatividad. A pesar de sufrir la derrota se decide seguir luchando por las Islas única y exclusivamente mediante la vía diplomática.

Las Islas Malvinas de acuerdo con Destefani (1982, p. 11) son un archipiélago de 12 000 km cuadrados, el cual se localiza a unas 300 millas de las costas pertenecientes a la República Argentina. Además de las dimensiones territoriales de las Islas, existen otras características que son de suma importancia para fortalecer la lucha argentina por la recuperación de dicho territorio. Las Islas Malvinas y la Antártida pueden ser consideradas como un “pivote geográfico” (Mackinder, 2010, p. 316). Entendiendo por pivote geográfico a aquella área que, al poseer soberanía sobre ella, ayudará a dominar el resto del mundo; por lo tanto, se puede considerar a las Islas de esta manera, debido a la posición geográfica en la que se encuentra. Para los argentinos dicho archipiélago posee diferentes características que lo convierten en una zona estratégica.

De acuerdo con Giusiano (2014, p.7) existe una reconfiguración de los intereses geopolíticos sobre las Malvinas y la región del Atlántico Sur, los cuales se dividen en dos campos específicos, por un lado el económico y por el otro el político. Desde el punto de vista económico, los intereses que pueden ser asegurados con el control de la región son: los recursos energéticos-hidrocarburos, los minerales, los ictícolas, nódulos polimetales, reservas de agua potable, posible explotación de recursos en el territorio antártico y de los recursos derivados de la extensión de la plataforma continental de 200 a 350 millas marítimas.

Desde el punto de vista político, los intereses que se aseguran al controlar la región son: la relevancia geoestratégica de esta; una importancia geopolítica de bases militares en ella; proyección sobre la Antártida y la posibilidad de mantener un reclamo de soberanía sobre el sector Antártico; además de una presencia estratégica en la región por el paso bioceánico (Magnani, 2020).

A raíz de lo mencionado se puede clasificar a las Islas Malvinas como un área con diversas oportunidades de desarrollo que ofrecer, tanto para Reino Unido como para la República Argentina. Sin embargo, son tres las claves geopolíticas, en el siglo XXI, por las cuales se disputan estas islas del Atlántico Sur: “la lucha por los recursos naturales, la proyección a la Antártida y el control efectivo de los espacios territorial, aéreo y marítimo de las Islas.” (Giusiano, 2014)

Estas tres claves geopolíticas son de gran importancia para satisfacer las siguientes necesidades (intereses) de los argentinos:

a. Recursos Naturales

Los recursos naturales son sin duda alguna un bien fundamental para las naciones, ya que gracias a su explotación los países avanzan en materia económica. Las Islas Malvinas poseen gran cantidad de recursos de relevancia para los argentinos, entre ellos se encuentran los marítimos o pesqueros, los cuales representan fuentes de ingresos importantes para la región. “En toda la costa argentina la pesca alcanza 900 000 toneladas año, en las Islas superan las 200 000 toneladas año dando cuenta de que el potencial ictícola en torno a las Islas, tanto en calidad como en variedad, es enorme y está siendo depredado” (Giusiano, 2014, p. 11).

La pesca representa un sector importante dentro de la economía isleña y, por ende, una fuente de recursos económicos y naturales que explotar por parte de la República Argentina, como se evidenciaba en la comparación anterior, la Isla posee una clara eficiencia en cuanto a recursos pesqueros se trata.

Otro recurso representativo que se encuentra en dicha zona geográfica es el petróleo. En la actualidad este se puede

concebir como el motor del mundo, por ende, quien lo posea obtendrá grandes ganancias. De acuerdo con lo mencionado por Dinatale existen especulaciones que hacen referencia a que en las “Malvinas habría unos 3,5 billones de barriles de petróleo, y según el British Geological Survey, podrían obtenerse 60 billones” (2012). También menciona que alrededor de las Islas, en aproximadamente 200 000 km² se puede encontrar petróleo. Por otro lado, los pronósticos más favorables señalan que las Islas podrían ubicarse entre los grandes exportadores de petróleo y que las reservas superarían en 300 % a las de Argentina (Witker, 2012, p. 12).

b. Proyección a la Antártida

Para Argentina es importante contar con un acercamiento a otras zonas geográficas para tener acceso a sus recursos, o básicamente algún tipo de dominio sobre la zona; es por este motivo que la posición geoestratégica del archipiélago corresponde a una fuente de acercamiento al continente frío, lo cual produce un interés por parte de la república sudamericana. Cabe resaltar que como menciona Sarno (citado por Pansa, 2015, p. 61): “en la geopolítica como en la física, los vacíos siempre se ocupan”. Por otro lado, cabe destacar que: “El área geográfica antártica, constituye la última reserva de recursos naturales del planeta” (Biangardi, 2012, p. 136).

Es sabido, por las formaciones rocosas, su potencial para el hallazgo de diamantes, entre otros minerales de gran valor en el mercado mundial. Se trata del cuarto continente en superficie, con recursos vírgenes. Si la conquista de América implicó un cambio rotundo en la geopolítica mundial, podremos imaginarnos que las grandes potencias esperan que se produzca una nueva oportunidad. (Pansa 2015, p. 62)

c. Control efectivo de los espacios territorial, aéreo y marítimo de las islas

Para Argentina es importante poseer el control del paso bioceánico, aéreo y territorial correspondiente a las Islas Malvinas. Es por este motivo que resulta estratégico controlar o poseer la soberanía de dicho territorio, debido a que en un eventual caso de que el canal de Panamá dejara de funcionar, se deberían buscar rutas alternas para lograr la comercialización y, sin duda alguna, la posición isleña es la adecuada para lograr el control marítimo de la zona. Debido a esto se considera que:

En consecuencia, es de prever que el tránsito por el Atlántico Sur irá en un progresivo aumento generando lo que podríamos denominar un “triángulo estratégico comercial” en el Cono Sur formado por Malvinas, Tierra del fuego y las costas antárticas. Quien sostenga mejores posiciones en estos puntos del triángulo gravitará sobre el flujo del comercio internacional de manera decisiva. (Giusiano, 2014, p. 13)

Cabe destacar que Argentina ha ejercido una geopolítica de lucha por la obtención de la soberanía del territorio de las Islas Malvinas, con sus diferencias ideológicas y políticas, pero siempre coincidiendo en un sentir común de lucha histórica por ellas. A pesar de que esta disputa ha sido constante a través de los diferentes Gobiernos, el objetivo aún no se ha logrado. Por tanto, a pesar de la gran cantidad de años de lucha que han transcurrido, las Islas Malvinas han sido un factor fundamental dentro de las acciones geopolíticas, y esto se debe al gran sentimiento nacionalista que despiertan las islas para todos los argentinos.

Sin embargo, con la llegada al poder de Mauricio Macri esta geopolítica de lucha ha sufrido un cambio significativo, debido a, como él mismo mencionó: “Nunca entendí los temas de soberanía en un país tan grande como el nuestro [...], no tenemos un problema de espacio como tienen los israelíes” (Infonews, 2018). En esta entrevista se demuestra como Macri le resta importancia a las luchas políticas y diplomáticas ejercidas por gobiernos anteriores con el fin de lograr la soberanía de las Islas.

Macri hace alusión en esta misma entrevista para Infonews, al gasto económico que representaría la obtención de las Islas para el pueblo argentino, ya que para él: “al Tesoro de

Inglaterra le cuesta bastante plata por año mantener las Malvinas” (2018) por lo que, de recuperarlas, “las Malvinas serían un déficit adicional para el país” (Infonews, 2018). Según el presidente argentino su país no está preparado para incurrir en el importante gasto adicional que significaría la eventual recuperación del territorio de las Malvinas.

Desde que Mauricio Macri logra galardonarse como presidente de Argentina, hace alusión a la importancia de mantener un diálogo amistoso con Reino Unido, esto con el fin de lograr un mayor acercamiento con dicho país y más bien visualizarlo como un posible socio, tanto comercial como diplomático. Para Macri, según Telesur: “la estrategia consiste en ceder en las relaciones con el Reino Unido, país con el que Argentina mantiene una lucha histórica por el territorio de las Malvinas” (2016).

II: Argentina y las Islas Malvinas: la visión de Kirchner y Macri

A lo largo de la historia los gobiernos argentinos han enfrentado el conflicto con diversas visiones, algunas contrarias a otras y con diferentes enfoques geopolíticos. Desde Perón, que llamaba a la lucha contra el colonialismo a mediados de los cuarentas; o la visión hiper nacionalista del régimen militar en 1976, que puso fin a la negociación política sobre las Malvinas, y que en 1982 provocaría una guerra contra el gobierno de Margaret Thatcher -al invadir las Islas-. (Razoux, 2002). La victoria inglesa a finales de los ochenta; posteriormente la entrada de Argentina en el mundo en los años noventa, luego de varios años después de sufrir bloqueos de gobiernos europeos, se “normalizaron” las relaciones entre la Argentina y el Reino Unido.

Al inicio del siglo XXI, y con la llegada de los Kirchner al Gobierno, el asunto de las Malvinas retoma importancia y un papel importante en la agenda política de la Argentina. Como indica Perochena “durante las presidencias de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández (2007-2015), la cuestión Malvinas cobró una renovada importancia juntamente con la

reapertura de los juicios perpetrados a los militares que participaron de la dictadura militar entre 1976 y 1983” (2016, p. 175). Según esta autora, el renacimiento del tema de las Malvinas en la política de los Kirchner responde a

la noción de usos políticos del pasado como instrumento ideológico y de poder que permite consolidar la legitimidad política. Según esta perspectiva, las sociedades y los gobiernos se apropian del pasado, lo conmemoran y lo recrean en función del presente. En el caso que ocupa, el interés por crear una memoria oficial en torno a la guerra de Malvinas -se entiende a la memoria oficial como el intento de definir y reforzar sentimientos de pertenencia que apuntan a mantener la cohesión social y a defender fronteras simbólicas. (Perochena, 2016, p. 175)

Durante el gobierno de Néstor Kirchner y el posterior gobierno de Cristina Fernández se llevaron a cabo acciones como: “reclamos ante el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas; suspensión de los vuelos hacia Malvinas; pensiones para los veteranos de guerra; creación de la Secretaría de Asuntos Relativos a Malvinas; apertura del Museo Malvinas” (Perochena, 2016, p. 179); y la desclasificación del Informe Rattenbach; que era “[...] un documento emitido por la comisión creada bajo el gobierno de Reynaldo Bignone, último presidente de facto, en el que se evaluaba el desempeño de las Fuerzas Armadas durante la guerra de Malvinas” (Perochena, 2016, p. 179-180).

Es importante mencionar que “la estrategia de regionalizar el conflicto con el apoyo de los países sudamericanos que resultó ser una de las políticas más efectivas tomadas al respecto” (Perochena, 2016, p. 180), continúa teniendo efecto en la actualidad. El canciller argentino Jorge Faurie, señaló que “gran cantidad de países en foros multilaterales como MERCOSUR, OEA, CELAC, G77 + China y Cumbres Iberoamericanas han manifestado su apoyo para que la Argentina y el Reino Unido reanudem negociaciones” (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, 2018) luego de aprobarse una nueva resolución ante el Comité Especial de Descolonización de Naciones Unidas presentada por Chile y secundada por Nicaragua, Cuba, Bolivia

y Ecuador para reanudar negociaciones bilaterales que ayuden a solucionar la disputa de soberanía por las Islas.

En el análisis de discurso de Cristina Fernández, durante sus gobiernos se denota una posición antiimperialista que critica la de David Cameron, Primer Ministro de Reino Unido; quien en un discurso declaró que “en 1982 Argentina violó los derechos de los isleños” (Perochena, 2016, p. 185). Además de estas palabras, el primer ministro británico fortalecía la postura del Gobierno británico que sugería “la autodeterminación que presupone el derecho de los isleños a decidir en torno a la soberanía.” (Perochena, 2016, p. 185), por lo que el discurso adoptado por Kirchner estaba impregnado de una posición con carácter nacionalista y a pesar de reconocer que la guerra había sido dirigida por un grupo militar que impuso una dictadura en Argentina, la guerra se ve como el intento de Argentina por reclamar lo que le corresponde bajo el ideal de soberanía y antiimperialismo. Según Morasso:

en materia de política exterior, el kirchnerismo mantuvo los principios que caracterizaron históricamente el comportamiento internacional argentino democrático: promoción de la paz y la democracia, la no intervención en asuntos internos de terceros Estados, la solución pacífica de las controversias y el respeto al derecho internacional, mereciendo un lugar especial la defensa de los derechos humanos y el reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas y las Islas del Atlántico Sur. Pero por sobre todo, se procuró una visible ruptura con los ejes de la política basada en el “alineamiento automático” o “relaciones carnales” con Estados Unidos. (2016, p. 7)

Con la llegada de Mauricio Macri al poder, la política exterior Argentina sufrió un contraste con la visión de las políticas kirchneristas. La visión de Macri con respecto a las Islas, y en general sobre las relaciones con el país europeo es completamente distinta, y el concepto de “gobierno autonomista” se pierde en la estrategia política y diplomática del nuevo Gobierno. Con Macri en el Gobierno, su estrategia política “buscó cambiar la imagen exterior de la Argentina con el Reino Unido, y además,

bajar el tono de confrontación y dureza que caracterizó a la anterior gestión de Fernández. Al mismo tiempo, intentó instalar en la agenda bilateral todos los temas, incluyendo a Malvinas” (Berardi, 2017, p. 9).

Sin embargo, a pesar de estos cambios en la estrategia geopolítica de Argentina,

el gobierno de Macri giró hacia una política de acercamiento con su par inglés, pero esto no implicó la renuncia de los derechos soberanos argentinos sobre las islas, ni sobre los recursos naturales en la plataforma continental argentina. Sino que buscó generar instancias de diálogo y entendimiento en todas áreas que se presentaban como problemáticas durante su antecesor. (Berardi, 2017, p. 13)

El gobierno de Macri buscó un cambio de rumbo en la política exterior de Argentina, que comienza con un acercamiento comercial y político a los Estados Unidos y posteriormente con otras potencias políticas y económicas, bajo la misma línea de corte de derecha de la ideología de Macri. Con respecto al Reino Unido:

Se esperaba que las relaciones con Londres cubrieran una agenda temática amplia y que se incentivaran los vínculos económicos. Con ese espíritu se acordó en septiembre un comunicado conjunto que contemplaba varios temas; entre ellos, la eliminación de medidas restrictivas en el área de petróleo, gas y pesca en torno a Malvinas. (Toklatian, 2016, p. 219)

Como señalan los autores, esta posición no fue del todo aceptada en la política argentina por lo que han bloqueado de cierta manera el plan de Macri por generar mayores vínculos con el Reino Unido.

La visión de Macri es contraria a la de Kirchner y su táctica responde a la reapertura de Argentina al mundo, en donde ha pretendido figurar con estrategias de apertura de mercado, una mayor participación en el sistema internacional, y con un acercamiento amplio con occidente, en particular con Estados Unidos, durante el gobierno de Barack Obama.

El factor histórico de la lucha identitaria y nacionalistas de los Kirchner por la recuperación de las Islas Malvinas ha quedado rezagado por el interés ideológico de una Argentina abierta al mundo, modernizada y adaptada, que está dispuesta a negociar asuntos comerciales con Reino Unido y las potencias capitalistas de la actualidad, a pesar de que el ya mencionado país europeo no muestra interés en ceder la soberanía de las islas a la Argentina, incluso con el gobierno de Theresa May.

III. Escenario del conflicto

Reino Unido ha sido específico en que el territorio es suyo y que Argentina no puede ni debería reclamarlo. Sin embargo, han aclarado que en caso de que Argentina pretenda reclamar, se debe de consultar primero a los habitantes de las Islas, puesto que los mismos tienen el derecho de la autodeterminación y por tanto, se les debe de brindar la posibilidad de decidir a qué Estado desean pertenecer (Infobae, 2014).

En 2015 el Gobierno argentino lleva a cabo diferentes denuncias ante varios entes internacionales para que el tema logre la atención de la comunidad internacional y que el caso se acepte como colonialismo vigente. Por su parte, Reino Unido argumenta que ha administrado correcta y prolongadamente las Islas, por ende, las mismas le pertenecen; esto basándose en la adquisición de tierras mediante actos de administración por una cantidad de tiempo prolongado e ininterrumpido, conocido, según Canepa (2015) como “actos de posesión efectiva”.

Durante el 2016, se da un acercamiento entre Reino Unido y Argentina con el objetivo de incrementar las vías aéreas desde Argentina a las Malvinas y viceversa, que hasta el momento se hacían mediante un vuelo que salía de Chile y una vez cada mes hacía escala en Argentina (Clarín, 2016). De parte de las instancias públicas del Gobierno argentino se expresa que

En la reunión de Londres [el 20 de diciembre de 2016] también se llegó a un principio de entendimiento para incrementar la frecuencia de vuelos a las islas desde el territorio continental argentino.

Los dos países harán gestiones con las autoridades aeroportuarias de Brasil y Chile para determinar cómo serán las escalas y los vuelos de estos respectivos lazos aéreos. (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, 2016)

Estas negociaciones se dan durante el gobierno de Mauricio Macri entre Alan Duncan, el viceministro británico que se encarga de los asuntos de América y Europa y Susana Malcorra, quien es la ministra de Relaciones Exteriores de Argentina al momento de la reunión. De igual manera en estas reuniones se plantea continuar con las negociaciones a futuro para la explotación de hidrocarburos en las Islas. Esto busca en gran medida poder descartar algunas medidas de restricción en áreas como el petróleo, transporte, gas y pesca (Clarín, 2016).

Macri también se involucra en las negociaciones cuando se reúne con Alan Duncan, quien es el primer funcionario británico en visitar Argentina desde el 2010. Esto fue visto como una señal de posible acercamiento entre las naciones. Esta proximidad evidencia una clara diferencia en cómo Cristina Fernández y Mauricio Macri han abarcado el conflicto. Desde el 2007 hasta el 2015, la expresidenta había estado reclamando de manera clara y continua su descontento y la importancia de defender la soberanía de las Islas para Argentina, su enfoque era presionar a diversas empresas británicas y estadounidenses para que las mismas no buscaran petróleo en las aguas adyacentes de las Islas (Clarín, 2016).

Es importante destacar que dentro de la misma constitución de Argentina se establece que uno de sus objetivos permanentes es la defensa plena e irrenunciable de recuperar la soberanía sobre estos territorios y espacios marítimos. El Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina (2018), señala que la constitución -en su Disposición Transitoria Primera- “consagra el objetivo permanente e irrenunciable de recuperar el ejercicio pleno de la soberanía sobre dichos territorios y espacios marítimos [...]”. (Gobierno de la República de Argentina, 1994, p. 26)

En el 2018 se hace un homenaje a los caídos en Malvinas, donde el canciller inglés Johnson se presenta (Clarín, 2018). Días después, Johnson se retira de Argentina luego de mantener

conversaciones con el Gobierno en las cuales se abarcarán temas como: políticas que impulsen a Argentina para su inserción en la economía mundial, reformas económicas, la postulación de Argentina para ingresar a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) (Clarín, 2018).

Conclusiones

Las principales enseñanzas que esta investigación nos deja se centran en evidenciar la importancia geopolítica que existe alrededor de las Islas Malvinas; ya sea por su posición estratégica, o por su riqueza en materia prima; estas se convierten en un atractivo histórico y estratégico para ambos países involucrados en este caso. Históricamente la disputa por las Malvinas han sido un hecho de exaltación nacionalista y de orgullo por parte de las dos naciones; a más de 40 años de la guerra en sí, la disputa por las Islas sigue siendo un tema de interés nacional. Con lo analizado se puede observar los cambios estratégicos e ideológicos en este conflicto por parte de los últimos Gobiernos argentinos.

El fuerte componente regional y antiimperialismo de las administraciones Kirchner y sus intentos por consolidar su relación con los países americanos; esto con la premisa de que Argentina debe reclamar lo que le corresponde bajo el ideal de soberanía, promoción de la paz y la democracia, la solución pacífica de las controversias y el respeto al derecho internacional. Esto contrastado con el ideal liberal occidental del gobierno de Macri; que busca abrir el conflicto a un componente comercial, al fortalecer sus relaciones con EE. UU. y Reino Unido; buscando con esto un cambio total de la política exterior de Argentina. Las diferencias ideológicas e intereses políticos y comerciales juegan un rol trascendental en la política exterior de la Argentina en este tema de las Islas Malvinas; analizar estos cambios, el contexto y los intereses nos permite identificar grandes estrategias políticas y económicas basadas en este conflicto.

Referencias

- Aelo, O. (2016). El Partido Peronista argentino: diseños organizativos y prácticas políticas (1947-1955). *Topoi*, 17 (33): 602-625.
- Agnew, J. (2005). “Un mundo de Estado territoriales”. En *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama Editorial.
- Ahora Noticias (Productor). (2018). *Chile responde a Bolivia en La Haya*. Chile. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=wDVf4g6FPwE>
- Alfonso, P. (23 de julio de 2013). Cuba y Panamá firman acuerdo comercial. *Martí Noticias*. Recuperado de: <https://www.radio-televisionmarti.com/a/cuba-panama-firman-acuerdo-comercial-/24703.html>
- Arnaud, G. (2015). Las islas malvinas: descubrimiento, primeros mapas, ocupación. siglo XVI. *Boletín Centro Naval Argentina* (841), 127-136. Recuperado de: <http://www.centronaval.org.ar/boletin/BCN841/841-ARNAUD.pdf>
- Banco Central de Chile. (2017). *Producto interno por clase de actividad económica y por región, anual, volumen a precios del año anterior encadenados, 2016*. Recuperado de: https://si3.bcentral.cl/estadisticas/Principal1/informes/BOLETIN/listado/BC036036B_Coment.pdf
- Barros, D. (1880). *Historia de la Guerra del Pacífico*. Santiago, Chile: L. Central de Servat.
- Berardi, L. (2017). La cuestión humanitaria en el caso Malvinas (2007-2017). *Universidad del Rosario*. Recuperado de: <http://www.rehip.unr.edu.ar/handle/2133/9030>
- Biangardi, C. (2012). *Cuestión Malvinas. Atlántico Sur, Plataforma Continental y Antártida. Elementos para la construcción de una Política de Estado*. Tesis de Maestría en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Argentina
- Blasier, C. (1993). El fin de la asociación soviético-cubana. *Cuba en los noventa: Política y Economía*, 26 (103), 296-340. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/41391440?seq=1> <https://revis-taei.uchile.cl/index.php/REI/article/download/15377/28489/>

- Buzan, B. (2009). *The evolution of International Security studies*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Cabrera, L. (2017). “La vinculación entre geopolítica y seguridad: algunas apreciaciones conceptuales y teóricas”. *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (20), 111-125. doi: <https://doi.org/10.17141/urvio.20.2017.2578>
- Cairo, H. (2011). “La Geopolítica como «ciencia del Estado»: el mundo del general Haushofer”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 3 (2), 337-345.
- Calvo, J. (2017). *Los recursos naturales en el Planeamiento Estratégico de la Defensa en Argentina y Brasil en el Siglo XXI*. México. Recuperado de: <https://goo.gl/We6GGw>
- Calvo, J. (2017). Los recursos naturales en el Planeamiento Estratégico de la Defensa en Argentina y Brasil en el Siglo XXI. En: *9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Montevideo.
- Calvo, P. (24 de julio de 2011). Evita ya asoma en la 9 de Julio con un mensaje escondido. *El Clarín*. Recuperado de: https://www.clarin.com/capital_federal/Evita-asoma-Julio-mensaje-escondido_0_B1xQhHypP7g.html
- Canepa, M. (19 de mayo de 2015). *¿Cuál es la situación de las Malvinas pasados 33 años de la guerra? United Explanations*. Recuperado de: <https://www.unitedexplanations.org/2015/05/19/a-33-anos-de-la-guerra-de-malvinas/637/>
- Castrillón, J. (2015). “Nada volverá a ser igual: ciberguerra y ciberpoder”. *Memorias* 13 (23). Recuperado de: <https://go.galegroup.com/ps/anonymou?id=GALE%7CA565376841&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=01244361&p=IFME&sw=w>
- Child, J. (1979). “Geopolitical Thinking in Latin America”. *Latin American Research Review*, 14 (2), 89-111.
- Clarín*. (2016). Alan Duncan, el viceministro británico que se encarga de los asuntos de América y Europa y Susana Malcorra. Recuperado de: https://www.clarin.com/politica/comunicado-argentina-reino-unido-completo_0_SygWaNvn.html

- Clarín*. (2018). Boris Johnson: Histórico homenaje a los caídos en Malvinas del canciller británico. Recuperado de: https://www.clarin.com/politica/historico-homenaje-caidos-malvinas-canciller-britanico_0_rJBBFvk1X.html
- Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. (2009). Recuperado de: http://www.wipo.int/wipolex/es/text.jsp?file_id=178173
- Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar [CONVEMAR]. (1982). Recuperado el 10 de julio del 2018 de: http://www.un.org/depts/los/convention_agreements/texts/unclos/convemar_es.pdf.
- Costa, O. (2013). Introducción: El multilateralismo en crisis. *Revista CI-DOB d'Afers Internacionals* (101): 7-25. Recuperado de: <https://pdfs.semanticscholar.org/93a3/a12350211fd370fff90851a469ba4345b898.pdf>
- D'ambrosio, U. (s. f.). *Northern South America: Western Colombia into southeastern*. World Wildlife Fund. Recuperado de: <https://www.worldwildlife.org/ecoregions/nt0115>
- Dalby, S. (2017). Climate Change and Geopolitics. *Oxford Research Encyclopedia of Climate Science* (Version Electronica). Oxford University Press. Recuperado de: https://oxfordre.com/climate-science/view/10.1093/acrefore/9780190228620.001.0001/acrefore-9780190228620-e-642?_prclt=um6dqZJJ
- Destefani, L. (1982). *Síntesis de la geografía y la historia de las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur*. Centro Nacional De Documentación E Información Educativa. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://falklandstimeline.files.wordpress.com/2018/01/destefani.pdf>
- Dinatale, M. (1 de abril de 2012). El valor estratégico de las islas. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1461069-el-valor-estrategico-de-las-islas>
- Domínguez, E. (14 de diciembre de 2017). El ALBA: trece años de una “poderosa esperanza”. *Cuba Debate*. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2017/12/14/el-alba-trece-anos-de-una-una-poderosa-esperanza/#.Xmk3o6gzBIU>

- Ecured. (s. f.). *Ley Helms-Burton*. Recuperado de: https://www.ecured.cu/Ley_Helms-Burton
- EFE. (31 de enero de 2018). Panamá inaugura la rehabilitación de la Carretera Panamericana en zona selvática. *El Economista América*. Recuperado de: <http://www.eleconomistaamerica.com/construccion-inmobiliario-eAm/noticias/8906971/01/18/Panama-inaugura-la-rehabilitacion-de-la-Carretera-Panamericana-en-zona-selvatica.html>
- El Comercio. (30 de diciembre de 2015). La Amazonia Azul: un tesoro natural en medio del Atlántico. Recuperado de: <https://elcomercio.pe/tecnologia/ciencias/amazonia-azul-tesoro-natural-medio-atlantico-258062-noticia/>
- Fedorova, K. (2013). La contribución histórica de A. T. Mahan. El análisis comparativo de los conceptos geopolíticos: estratégico-militar y natural-orgánico. *Universitas: Revista de Filosofía, Derecho y Política*, (17): 3-27.
- Ferraris, J., y Gómez, D. (2016). Análisis socio-jurídico desde el derecho internacional público del conflicto entre Argentina e Inglaterra, por la soberanía de las Islas Malvinas (I parte). *Principia Iuris*, 13 (25): 203-219
- Flint, C. (2006). *Introduction to Geopolitics*. Recuperado de: https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/56867910/Introduction_to_geopolitics.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DIntroduction_to_Geopolitics.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A%2F20200312%2Fus-east-1%2Fs3%2Faws4_request&X-Amz-Date=20200312T152451Z&X-Amz-Expires=3600&X-Amz-SignedHeaders=host&X-Amz-Signature=f0e4cdd324a1757648737abc6bc8cf814a71f0567077769560f351b8d6b4b5a
- García, H. y M. García. (2015). Cuba y Estados Unidos camino a una relación de seguridad estable. *Caribbean Studies*, 43 (2): 259-277. Recuperado de: <https://www-jstor-org.una.idm.oclc.org/stable/pdf/44114619.pdf?refreqid=excels%20ior%3Ab1fb7ecd1f9bbc3a815713d533458813>
- Giusiano, E. (2014). *La convergencia entre el reclamo de soberanía en el Atlántico Sur y las proyecciones Antárticas futuras*.

- Universidad Nacional de Río Cuarto: Córdoba, Argentina. Recuperado de: <https://www.scribd.com/document/379642707/Giusiano-J-La-Convergencia-entre-el-Reclamo-de-Soberania-en-el-Atlantico-Sur-y-las-Proyecciones-Antarticas-Futuras-pdf>
- Gobierno de la República de Argentina. (1994). *Constitución de la Nación Argentina*.
- Gómez, F. (2016). *La Construcción de las Malvinas durante el Kirchnerismo. Caleidoscopio de posiciones políticas e intelectuales sobre la Cuestión*. VIII Congreso de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de la Plata. Recuperado de: <http://congresos.unlp.edu.ar/index.php/CRRII/CRRII-VIII/paper/viewFile/3449/860>
- Grimson, A. (2000). *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. La Crujía, Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- Hernández, J. (2015). *El conflicto Cuba-Estados Unidos y la dinámica hemisférica: más allá de la coyuntura*. Recuperado de: <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca153-159.pdf>
- Herrera, C. (16 de junio de 2017). Trump “cancela con efecto inmediato” la apertura de Obama hacia Cuba y mantiene el embargo. *20 Minutos*. Recuperado de: <https://www.20minutos.es/noticia/3067179/0/trump-embargo-cuba-veto-turistas-cancela-medidas-obama/>
- Infobae*. (18 de diciembre de 2014). Malvinas: Gran Bretaña insiste en la teoría de la autodeterminación. Recuperado de: <https://www.infobae.com/2014/12/18/1615960-malvinas-gran-bretana-insiste-la-teoria-la-autodeterminacion/>
- Infonews*. (2 de abril de 2018). El día en que Macri dijo que las Malvinas serían un gasto. Recuperado de: <http://www.infonews.com/nota/314523/el-dia-en-que-macri-dijo-que-las-malvinas>
- Instituto Nacional de Estadística de Bolivia. (2018). *Encuesta de hogares: pobreza en Bolivia baja durante el 2017*. Disponible: <https://www.ine.gob.bo/index.php/notas-de-prensa-y-monitoreo/itemlist/tag/Pobreza>
- Jackson, J. (17 de mayo de 2015). Drugs, migrants and rebels: Life along Darién’s Gap. *Al Jazeera*. Recuperado de: <https://www.aljazeera.com/indepth/features/2015/04/drugs-migrants-rebels-life-darin-gap-150427100815767.html>.

- Jaguaribe, H., Rivarola, A. y Calduch, R. (2009). “*LDiccionario latinoamericano de seguridad y geopolítica*, editado por Miguel Ángel Barrios. Buenos Aires: Biblos.
- Kelly, P. (2016): *Classical Geopolitics. A New Analytical Model*. California: Stanford University Press.
- Kirchner, N. (2003). *Discurso de asunción presidencial 25 de mayo*. Disponible en: <http://www.cfkargentina.com/discurso-de-asuncion-del-presidente-nestorkirchner-a-la-asamblea-legislativa-el-25-de-mayo-del-2003/>
- La Nación*. (17 de febrero de 2010). Los Kirchner y las Malvinas. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/1234282-los-kirchner-y-las-malvinas>
- La Nación*. (20 de diciembre de 2016). ‘Corralito’ y cinco presidentes en una semana, así fue la peor crisis económica y política de Argentina. Recuperado de: <https://www.nacion.com/el-mundo/conflictos/corralito-y-cinco-presidentes-en-una-semana-asi-fue-la-peor-tesis-economica-y-politica-de-argentina/OR7WXIE4CFHZZEBCXMGVMM4S7A/story/>
- Labacena, Y. (2017). Zona Especial de Desarrollo Mariel: Un megaproyecto que comienza a madurar. *Cuba Debate*. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2017/11/07/zona-especial-de-desarrollo-mariel-un-megaproyecto-que-comienza-a-madurar/#.Wx1Ezu4vzIV>
- Lacoste, I. (2011). Las etapas de la geopolítica”. En: *Los principales autores de las escuelas de la Geopolítica en el mundo*, coordinado por González Aguayo, L. Gernika: México D.F.
- Larraquy, M. (2018). ¿Y todavía seguís pensando que las Malvinas son argentinas? *INFOBAE*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/historia/2018/04/02/y-todavia-seguis-pensando-que-las-malvinas-son-argentinas/>
- Linares, M. (2017). *La Región Amazónica en el establecimiento de la estrategia nacional de defensa de Brasil (2003- 2015)*. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Colombia. Recuperado de: <https://goo.gl/TH5VTy>.

- Losada, O. (2016). *Cuba, ¿hacia dónde?: un análisis prospectivo*. (Trabajo de Fin de Grado). Universidad de Santiago de Compostela, España. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10347/15017>
- Mackinder, H. J. (2010). El pivote geográfico de la historia. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1 (2): 301-319.
- Magnani, E. (2020). La dimensión geopolítica del interés estatal: el Atlántico Sur Occidental y su relevancia para Argentina. *Relaciones Internacionales*, 93(1), 13-33. <https://doi.org/10.15359/ri.93-1.1>
- Marini, J. (1985). *El conocimiento geopolítico*. Círculo Militar: Buenos Aires.
- McCarthy, C. (17 de agosto de 2014). El silencioso Darién, el tapón invencible de la carretera Panamericana. *BBC Mundo*. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/08/140814_darien_panamericana_tapon_dairen_finde_hr
- Millán, A. (2019). El infierno de cruzar el Tapón del Darién, la región más intransitable y peligrosa de América Latina (que corta en dos la ruta Panamericana). *BBC Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-41405970>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República de Argentina. (2018). Recuperado de: <https://www.mrecic.gov.ar/es/la-cuestion-de-las-islas-malvinas>
- Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República de Argentina. (2016). Acuerdo por la identificación de soldados argentinos sepultados en Darwin. N.º 357/16. Recuperado de: <https://cancilleria.gob.ar/es/actualidad/comunicados/acuerdo-por-la-identificacion-de-soldados-argentinos-sepultados-en-darwin>
- Miraglia, P. (2016). The Invisible Migrants of the Darién Gap: Evolving Immigration Routes in the Americas. *Council on Hemispheric Affairs [COHA]*. Recuperado de: <http://www.coha.org/the-invisible-migrants-of-the-darien-gap-evolving-immigration-routes-in-the-americas/>
- Morasso, C. (2016). La orientación autonomista de la política exterior argentina (2003-2015). *Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época)*, (123): 3-22. Recuperado de: <http://rephip.>

- unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/6715/5_pdfsam_Cupea%20123.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Muello, P. (21 de abril de 2006). New Rig Brings Brazil Oil Self-Sufficiency. *The Washington Post*. Disponible: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/04/21/AR2006042100139.html>.
- Nye, J. (2011). *The future of power*. Nueva York: Public Affairs.
- O'Tuathail, G. Y Agnew, J. (1992). Geopolitics and discourse: practical geopolitical reasoning in American foreign policy. *Political Geography* 11 (2): 190-204.
- OIM. (2017). *World Fatalities of Migrants*. Recuperado de: <https://missingmigrants.iom.int/world-fatalities-migrants-refugees-approach-7500-2016-three-year-total-tops-18501>
- Olarte, C. (2016). *Conozca el proyecto cubano para atraer inversión extranjera*. Recuperado de: <https://www.americaeconomia.com/negocios-industrias/conozca-el-proyecto-cubano-para-atraer-inversion-extranjera>
- Ommati, M. (2015). La defensa de la Amazonia Azul depende de equipar adecuadamente a la Armada de Brasil. *Diálogo. Revista Militar Digital*. Recuperado de: <https://dialogo-americas.com/es/articulos/la-defensa-de-la-amazonia-azul-depende-de-equipar-adecuadamente-la-armada-de-brasil>.
- Ortiz, F. (27 de abril de 2015). Amazonia Azul, la nueva frontera de recursos naturales en Brasil. *Inter Press Service*. Recuperado de: <http://www.ipsnoticias.net/2015/04/amazonia-azul-la-nueva-frontera-de-recursos-naturales-en-brasil/>.
- Pansa, R. (2015). *Los intereses británicos en las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur en el siglo XXI*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales: Universidad de Rosario, Argentina.
- Pansa, R. (2015). *Los intereses británicos en las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur en el siglo XXI*. Tesis de grado, Universidad Nacional de Rosario. Argentina.
- Paulsen, A. (2015). Los aportes de Friedrich Ratzel y Halford Mackinder en la construcción de la geografía política en tiempos de

- continuidades y cambios. *Revista de Geografía. Espacios*, 5 (9): 64-81. doi: 10.25074/07197209.9.372
- Peraza, I. (31 de mayo de 2017). Las relaciones entre Cuba y China están en su mejor momento. *Granma*. Disponible: <http://www.granma.cu/mundo/2017-05-31/las-relaciones-entre-cuba-y-china-estan-en-su-mejor-momento-31-05-2017-21-05-50>
- Perochena, C (2016). Una memoria incómoda. La guerra de Malvinas en los gobiernos kirchneristas (2003-2015). En *Anuario de historia regional y de las fronteras*. 21 (2). pp. 173-191. doi: 10.18273/revanua.v21n2-2016007
- Ranucci, M. (2014). Brasil: Seguridad, Defensa, e Integración Regional. ¿La Amazonia como oportunidad o límite del camino al liderazgo? *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de: <http://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2014/DIEEEEO14-2014.html>
- Ras, N. (1978). Argentina Granero del mundo. *Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria*. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/29237/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Razoux, P. (2002) *La guerra de las Malvinas*. Recuperado de: http://aleph.academica.mx/jspui/bitstream/56789/8444/1/DOCT2065549_ARTICULO_2.pdf
- Rocca, M. (2015). De Néstor y Cristina. De Perón y Evita. Reflexiones sobre lo acontecido con la militancia kirchnerista y la identidad peronista desde 2003 hasta hoy. *Revista SAAP*, 9 (1): 143-172. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/52793>
- Rodríguez, M. (11 de junio de 2015). Bosques del Darién, un patrimonio natural de la humanidad amenazado. *La Estrella Panamá*. Recuperado de: <http://laestrella.com.pa/vida-de-hoy/planeta/bosques-darién-patrimonio-natural-humanidad-amenazado/23872137>
- Romero, A. (19 de abril de 2018). Fin de era de los Castro: ¿Renovación o formalización del continuismo en Cuba? *Diario Libre*. Recuperado de: <https://www.diariolibre.com/mundo/latinoamerica/fin-de-era-de-los-castro-renovacion-o-formalizacion-del-continuismo-en-cuba-HG9668823>

- Sánchez, L. (2013). *Terrae incognitae, comunidad imaginada... Malvinas. Cuestiones de Sociología. (9): 313-317.* Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5897/pr.5897.pdf
- Sociedad Nacional de Minería de Chile (SONAMI). (2018). *Mapa Minero de la Sociedad Nacional de Minería de Chile (SONAMI).* Recuperado de: <http://www.sonami.cl/site/mapaminero/>
- Sputnik Mundo.* (2015). La salida al mar, asunto clave para la política y la economía de Bolivia, dicen expertos. Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/americalatina/201505261037749845/>
- Suárez, L. (1994). Cuba: La política exterior en el período especial. *Estudios Internacionales.* 307-334. Recuperado de: <https://revistataei.uchile.cl/index.php/REI/article/download/15374/24352/>
- Subra, P. (2011) “La ordenación del territorio como objeto de reflexión geopolítica. Conflictos, estrategias de actores y representaciones”. En: *Los principales autores de las escuelas de la Geopolítica en el mundo*, González Aguayo, L. (coord). Gernika: México D. F.
- Taiana, J. (2007). *El diálogo como único camino posible.* Recuperado de: <https://www.mrecic.gov.ar/el-dialogo-como-unico-camino-posible>
- TeleSur.* (2 de abril 2016). La política de Mauricio Macri sobre las Malvinas. Recuperado de: <https://www.telesurtv.net/news/La-politica-de-Mauricio-Macri-sobre-las-Malvinas-20160401-0041.html>
- Tokatlian, Russell. (2016). Macri: En busca de una Nueva Inserción Internacional. *Anuario Internacional:* 216-222. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioCIDOB/article/view/330889/421772>
- Tratado Americano de Soluciones Pacíficas “Pacto de Bogotá”. (1948). Recuperado de: http://www.oas.org/es/sla/ddi/tratados_multilaterales_interamericanos_A-42_soluciones_pacificas_pacto_bogota.asp
- Tratado de Paz y Amistad entre Chile y Bolivia.* Suscrito en Santiago, el 20 de octubre de 1904. Texto. Recuperado de: <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/relaciones-exteriores/>

- bolivia/texto-completo-del-tratado-de-paz-y-amistad-de-1904/2004-10-20/100031.html
- Vargas, J. (2012). Seguridad geopolítica. *Escuela Superior de Guerra, Los nombres de la Seguridad 11* (102): 95-124. Recuperado de: https://www.academia.edu/4379457/Seguridad_Geopol%C3%ADtica
- Vargas, V. (3 de diciembre de 2013). ¿Cuál es la importancia geopolítica de Cuba hoy? *El Desconcierto*. Recuperado de: <http://www.eldesconcierto.cl/2013/12/03/cual-es-la-importancia-geopolitica-de-cuba/>
- Vincent, L. (2017). El kirchnerismo y los medios: entre el control y la polarización. *Temas y Debates*, (34): 101-124.
- Wiesebron, M. (2013). Blue Amazon: Thinking the Defense of Brazilian Maritime Territory. *Austral: Brazilian Journal of Strategy & International Relations*, 2 (3): 101-124. Recuperado de: <https://seer.ufgrs.br/index.php/austral/article/viewFile/35039/23931>
- Witker, I. (2012). Claves Geopolíticas en torno al Conflicto del Atlántico Sur. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de: http://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/docs_marco/2012/DIEEEM13-2012_Claves_Geopoliticas_Conflicto_Atlantico_Sur_IWitker.pdf

Sobre las personas autoras

Alfaro López, José Pablo. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: joselml123@gmail.com

Barboza Méndez, Melissa. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: melibm25@gmail.com

Barrantes González, María Isabel Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: mi.barrantes.g@gmail.com

Bartels Porras, Byron. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: bbartels16@gmail.com

Cabrera Toledo, Lester. FLACSO, Ecuador, Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación. Doctor en Estudios Internacionales y Magíster en Seguridad y Defensa. Correo: cabrera.lester@gmail.com

Cárdenas Matarrita, Kimberly. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: kimc0896@gmail.com

Contreras Castro, Kimberley Tatiana. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: kimberly.contrerascastro@gmail.com

Corrales Flores, Luis F. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: cfluisfernando@gmail.com

Cruz Muñoz, Noel Fernando: Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: nacruzmuoz@gmail.com

Dávila Arce, Michael. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: michaeldavilaarce@gmail.com

Fiallos González, Andrés. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: fiallosandres@hotmail.com

Fuentes Sanabria, Esteban. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: estebanfs2901@gmail.com

González Calderón, Natalia. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: gonzalez.nataliac14@gmail.com

González Rosales, Sebastián. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: harransr@gmail.com

Méndez Coto, Marco. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Doctor en Estudios Internacionales por FLACSO Ecuador. Correo: marco.mendez.coto@una.ac.cr

Oviedo Espinoza, Emanuel. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: emanueloviedoespinoza@gmail.com

Ramírez Alfaro, Luis Daniel. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: luisdanielramirezalfaro@gmail.com

Toledo Coghi, María José: Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: maria.coghi97@gmail.com

Torres Chaves, Mabiana Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: mabianatorres@gmail.com

Vargas Carvajal, Marianni. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: vargasmarianni19@gmail.com

Villalobos Miranda, Luis Ernesto. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: ernestovillalobos.97@gmail.com

Villalta Brenes, Daniel José. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: djvb10@msn.com

Viquez Monge, Luis Felipe. Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: luisfviquez@gmail.com

Zumbado Avilés, Adrián Enrique: Universidad Nacional, Costa Rica, Escuela de Relaciones Internacionales. Internacionalista. Correo: adrianzumbado@gmail.com



Esta publicación se imprimió en el 2020 en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional, consta de un tiraje de 20 ejemplares en papel bond y cartulina barnizable y su respectiva versión electrónica en formato E-pub.

1094-19-PUNA

CONTENIDO

Introducción. Los debates de la Geopolítica

Capítulo I. El Tapón de Darién: una perspectiva geopolítica

Capítulo II. Perspectivas sobre el redireccionamiento de la geopolítica cubana

Capítulo III. Amazonia Azul: nuevas dimensiones de la geopolítica brasileña

Capítulo IV. Disputa por el litoral Pacífico entre Bolivia y Chile

Capítulo V. Repercusiones políticas del conflicto entre Argentina y Reino Unido en el período Kirchnerista

Capítulo VI. Las Malvinas. Interpretación geopolítica durante el gobierno de Macri

